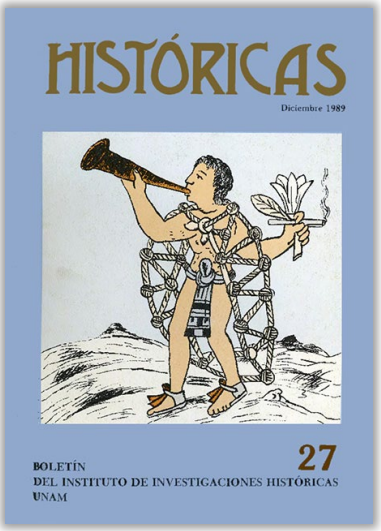


Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas
Año: 1989
Número: 27
ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]
ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 27 (1989). http://hdl.handle.net/20.500.12525/3454

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es)"

Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución**: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

HISTÓRICAS

Diciembre 1989

27

BOLETÍN
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

Gisela von Wobeser
Directora

Felipe Castro Gutiérrez
Secretario Académico

Investigadores

Carlos Bosch García
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Víctor M. Castillo Farreras
María José García Quintana
Amaya Garritz Ruiz
Virginia Guedea
Lino Gómez Canedo
Martín González de la Vara
Miguel León-Portilla
Janet Long Solís
Teresa Lozano Armendares
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute Aguirre
José Luis Mirafuentes
Roberto Moreno de los Arcos
Josefina Muriel
Edmundo O'Gorman
Juan A. Ortega y Medina
Sergio Ortega Noriega
Ignacio del Río
Rubén Romero Galván
Marcela Terrazas
Ernesto de la Torre Villar
Carmen Vázquez Mantecón
Silvestre Villegas Revueltas
Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos
Guadalupe Borgonio Gaspar
Cristina Carbó
Javier Manríquez
Patricia Osante Carreras
José Ruiz de Esparza
Ricardo Sánchez Flores
Juan Domingo Vidargas

Marianela Heredia Abarca
Bibliotecaria

Ramón Luna
Asesor Editorial

María Rosa Martínez
Secretaria Administrativa

HISTÓRICAS 27

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM
Diciembre 1989 **ISSN 0187-182x**

Gisela von Wobeser
Directora

Cristina Carbó
Editora

Índice

Trabajos en curso del IIH 3
Primeras Jornadas de Comunicación Académica

Noticias 12
Gisela von Wobeser, nueva directora del IIH
Homenaje a Carlos Martínez Marín
Congresos
Conferencias
Ferias de libros
Presentación de *La visión de los vencidos*
Homenaje a los maestros exiliados españoles

Publicaciones del IIH y del CIH UNAM-UABC 19

Artículos 21
De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México
por Ignacio del Río

Reseñas 37
June Goodfield, *El desarrollo de la fisiología científica*, por Ruy Pérez Tamayo
Seminario de Historia de las Mentalidades, *Del dicho al hecho... transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, por Carmen Yuste

Próximos eventos académicos 49

Trabajos en curso

Primeras Jornadas de Comunicación Académica

En enero del presente año de 1989, la comunidad académica del Instituto de Investigaciones Históricas inició una serie de reuniones con el objeto de incrementar la comunicación académica, dando a conocer a los demás miembros los proyectos de trabajo individuales o colectivos, discutiendo problemas metodológicos y estimulando así el intercambio de conocimientos.

Con este fin, en el mes de marzo el Colegio designó una comisión para que preparara y coordinara las Primeras Jornadas de Comunicación Académica, a efectuarse en el mes de julio. La comisión organizadora quedó integrada por Rosa Camelo, María José García, Amaya Garritz y Juan Domingo Vidargas, quienes elaboraron el programa y establecieron los días y horarios de las exposiciones.

Las reuniones de estas Primeras Jornadas se realizaron los días 19, 20 y 21 de julio de 10 a 14 horas en la Sala de Juntas del Instituto y fueron presididas por los miembros de la comisión organizadora.

Los miembros del personal académico participantes expusieron sus proyectos de trabajo, respondiendo a las preguntas que se les hacían después de su presentación.

En estas jornadas estuvo presente la casi totalidad de los investigadores y técnicos académicos, y se puso de manifiesto lo eficaz de la comunicación y el intercambio de ideas entre las distintas áreas de trabajo.

Carlos Bosch G. ha retomado un tema de investigación largo y ambicioso sobre **las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos**. La importancia de este estudio radica en la necesidad de conocer en profundidad la política exterior del país vecino, por ser incluso condicionante de la propia historia de Mé-

xico. Ya ha publicado ocho volúmenes sobre el tema, que ahora retoma para el periodo comprendido entre 1848 y 1900; está paleografiando y transcribiendo documentos obtenidos en microfilmes de los archivos nacionales de Washington que contienen, además del material norteamericano, el material completo acerca de México.

Johanna Broda habló de **la geografía sagrada del Valle de México**, investigación que ha realizado durante 1989 y que forma parte de su proyecto mayor: *Culto y Sociedad Mexicas: Estudios sobre ideología, cosmovisión y ritos indígenas de Mesoamérica*. A partir del análisis de las fiestas del calendario mexica y de las nociones más amplias de la cosmovisión y arqueoastronomía prehispánicas, estudia el paisaje cultural de la Cuenca de México en el momento de la conquista española, investigando las relaciones simbólicas, históricas y geográficas que existían entre estos puntos —asentamientos humanos, cerros y otros lugares sagrados— en el paisaje cultural de dicha Cuenca.

Rosa Camelo habló de **las crónicas provinciales como género historiográfico**, planteando el establecimiento de las mismas en este sentido puesto que la definición de una crónica provincial arranca, precisamente, de que narre la historia de una provincia. Estas crónicas pueden ser consideradas como las pioneras de la historia regional; en efecto, su estudio implica la delimitación del ámbito geográfico y temporal del cual trata la misma, y la vinculación entre la historia de la provincia y la historia de la evolución de la propia orden religiosa. También propone una nueva periodización para el estudio de estos documentos.

Cristina Carbó se refirió a **la edición de las publicaciones** en general y al caso específico de *Históricas* que ha estado a su cargo hasta la fecha, manifestando que la difusión del conocimiento es una necesidad tan imprescindible como su producción misma, siendo la palabra escrita, aún hoy, el medio más idóneo para hacerlo. Con respecto a *Históricas*, señaló sus características: periodicidad, calidad de los contenidos, distribución en secciones, y

su objetivo fundamental que es dar una imagen de conjunto del Instituto informando sobre sus actividades académicas, de investigación y de difusión en el quehacer histórico.

Alma Margarita Carvalho Soto se refirió al tema, periodización, contenidos y fuentes de la investigación que está realizando y que se encuentra bastante avanzada. El tema abordado es **la influencia de las ideas y políticas del despotismo ilustrado español entre la élite chiapaneca** de finales de la colonia y los intentos realizados por los integrantes de dicha élite por aplicar en la práctica algunas de estas ideas y políticas en la provincia, durante la última fase del periodo colonial, cuando ésta aún pertenecía a la Audiencia de Guatemala, y los primeros años de la época independiente, ya como parte de México.

Víctor M. Castillo tiene como tema de investigación **las formaciones económicas de las sociedades prehispánicas**. Se propone analizar las formas de producción y reproducción tanto a nivel económico como social y político de la vida mexica. Comentó que en fechas recientes se ha manifestado un gran interés por conocer y preservar la historia prehispánica pero que esta inquietud deriva en una tendencia al inmediatismo en desmedro de la profundización. De allí la pertinencia de traducir fuentes y documentos originales, tarea que se está realizando en el "Taller de traducción de textos nahuas".

Revuelta, rebelión y revolución en una sociedad colonial: los movimientos populares de 1766-1767 en Nueva España es el tema de investigación de **Felipe Castro Gutiérrez**, para lo cual realiza un análisis comparativo entre las diversas rebeliones ocurridas en la misma época y en regiones geográficas cercanas, como San Luis Potosí y Guanajuato. Estos movimientos se caracterizaron por ser los únicos importantes antes de la Guerra de Independencia y por ser de corte popular y multiétnico, lo que podría explicarse por el tránsito de una sociedad estamental a una de clases, en la que la raza dejó de ser el elemento distintivo para ser sustituida por la posición económica. Como

método se plantea estudiar las causas a partir de los efectos conocidos.

José E. Covarrubias se refirió a **la geografía e historia en tres obras alemanas del siglo XIX sobre México**, investigación cuyo objeto es el surgimiento y desarrollo de un género de trabajos que por su temática están ligados al conocimiento geográfico. Esta modalidad interpretativa surgió en el siglo XIX y alcanzó, a fines de la misma centuria, en la antropogeografía, el rango de ciencia definida. Las tres obras que analiza son; *Intento de una fiel descripción de la República de México*, de Mühlenpfordt; *México y los mexicanos*, de Carlos Sartorius y *Desde México*, de Friedrich Ratzel, aparecidas respectivamente en 1844, 1852 y 1878.

María José García Quintana habló acerca del "Taller de traducción de textos nahuas", en el que también participan otros investigadores. Actualmente están dedicados a **traducir toda la obra del cronista chalca Chimalpain**, misma que es de gran importancia para conocer la historia prehispánica náhuatl. El taller está concebido para tener continuidad, pues existe una gran cantidad de textos nahuas que contienen información clave y que hasta la fecha no han sido traducidos al español. A medida que avanzan en su trabajo de traducción, profundizan en el conocimiento de esa lengua y procuran elaborar instrumentos precisos para que, en el futuro, otros investigadores puedan continuar esta tarea.

Impresos novohispanos, 1808-1821 es el trabajo que está realizando **Amaya Garritz**. Los impresos que aparecieron en gran cantidad en la Nueva España durante los años en que tuvo lugar el movimiento insurgente son, sin duda, una fuente rica para el estudio de ese periodo histórico. Proporcionan además de información sobre distintos aspectos de la vida novohispana, datos útiles para conocer cómo se dio y qué significó el movimiento insurgente. Esta bibliografía constituye el complemento indispensable de las fuentes documentales y será de gran utilidad para quienes se interesen en la comprensión de este fenómeno histórico.

Virginia Guedea habló sobre su proyecto de investigación centrado en el análisis de los mecanismos por los cuales México dejó de ser colonia española, para convertirse en país independiente. Se propone estudiar **el comportamiento de los sectores urbanos durante la guerra de independencia** y analizar, en particular, las características, objetivos y procedimientos de las sociedades secretas, tales como los masones y los guadalupes. Estas sociedades son ejemplos interesantes de las que existieron en la época y cuyo estudio aportará nuevos datos sobre la participación de civiles en el proceso de la independencia.

Janet Long Solís explicó su proyecto de elaborar una obra acerca de **las solanáceas** que presente la historia del origen, la evolución y la distribución de esta familia de plantas originarias de América, a la que pertenecen la papa, el chile, el jitomate, la petunia, el toloache. El procedimiento combina la historia con la botánica en un estudio interdisciplinario cuya idea original surgió del señalamiento de un botánico, quien afirmó que todo el oro y la plata que salieron de América rumbo al Viejo Mundo no tuvieron tanto impacto —económico, social, demográfico— como las plantas.

Contrabando y contrabandistas del aguardiente de caña en la Nueva España es el proyecto de **Teresa Lozano**. Saber el cómo y el porqué los miembros de una sociedad rompen sus reglas y de qué manera son castigados por ello es el principio del cual parte para examinar las actividades económicas de los contrabandistas de aguardiente o chinguirito en la segunda mitad del siglo XVIII. Intenta acercarse a las formas de producción de aguardiente y establecer los límites de su comercialización ilegal. Para ello está revisando casos cuyos expedientes se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Carlos Martínez Marín habló sobre **estudio y desciframiento del Códice Boturini**, proyecto que se enmarca en un trabajo mayor de desciframiento de códices prehispánicos y coloniales. En este sentido se han realizado ya tres coloquios de pictografías de tradición náhuatl y se ha organizado en el Instituto un "Taller de pictografías" en el que participan también otros investigadores. El *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* será sometido a diversos tipos de análisis: compararlo con otros textos contemporáneos o de igual temática, estudiarlo

como texto historiográfico y analizar los discursos histórico y mítico contenidos en el mismo.

El proyecto de **Álvaro Matute** versa sobre **la historiografía de la Revolución Mexicana**. En él realiza un análisis, en primer término, de las contribuciones de civiles y militares contemporáneos a los sucesos; en segundo lugar estudia las aportaciones, síntesis y análisis de la Revolución Mexicana hechas por la generación de en medio: Valadés, Silva Herzog, González Ramírez; finalmente, trata de revisar qué se ha hecho en los últimos veinte años a este respecto y la posible influencia de los acontecimientos del 68 sobre los estudios realizados, en los que se manifiestan las diversas tendencias según los autores y las metodologías.

En la investigación sobre **la resistencia étnica, la guerra, tumultos y subversión de los indios de Sonora, durante el siglo XVIII, José Luis Mirafuentes** conti-

núa los trabajos que ha realizado sobre la expansión de la sociedad colonial en el noroeste de México, vista ahora desde el ángulo —experiencias, intereses y expectativas— de los indígenas, tanto de los que fueron dominados como de aquellos indios nómadas a quienes afectaba la vecindad de los primeros. El estudio se divide en dos partes: la primera versa sobre la resistencia étnica, o sea los movimientos de las sociedades indígenas tradicionales para preservar su antiguo modo de vida; en la segunda analiza diversas manifestaciones de inconformidad y subversión de los indios ya sometidos.

La reedición del libro *Los hospitales de la Nueva España*, un estudio, junto con Carlos Martínez Marín, sobre la arquitectura hospitalaria, otro sobre la beneficencia en Hispanoamérica y **la educación de la mujer en México** son los trabajos a los que se dedica **Josefina Muriel**. El proyecto más ambicioso es el que trata sobre la educación femenina. En él examina las diferentes instituciones en las que se impartía instrucción a las mujeres en la Nueva España, describiendo sus orígenes autóctonos y europeos, la actuación de la iglesia, el estado y los particulares en la misma, y los elementos que intervinieron en su desarrollo.

El noroeste de México. Un ensayo de historia regional es el tema sobre el cual habló **Sergio Ortega**, trabajo que desarrolla en el "Seminario de Historia del Norte de México" y cuyo propósito principal es hacer una síntesis histórica de la región. Se considera a los procesos sociales como el hilo conductor del mismo y se realiza con un enfoque que parte de la región misma aunque sin perder de vista sus relaciones con la Nueva España y el exterior. La región comprende Sinaloa, Sonora, Baja California, Alta California y Arizona. El marco temporal abarca desde 1530, cuando se produjeron los primeros contactos entre españoles y aborígenes, hasta 1880.

La **historia de la historiografía mexicana** es el proyecto de investigación en el cual está trabajando actualmente **Juan A. Ortega y Medina**. La envergadura de este estudio hace que, aunque lleva ya varios años de labor, esté aún lejos de ser concluido. Mientras avanza en este tema, el doctor ha entregado tres obras a prensas: *Imagología del bueno y del mal salvaje*, *Zaguán abierto al México republicano* y *La idea colombina del descubrimiento de América*, que ya han sido editadas, y al Instituto de Investigaciones Estéticas una recopilación sobre los trabajos menos conocidos del esteta alemán J. Winkelmann, "La imagen y el carácter de Joachim Winkelmann en sus cartas y estudios".

Ignacio del Río comentó su proyecto actual referido a la **Intendencia de Arizpe en la Nueva España, y el impacto de las reformas borbónicas**. Su propósito es estudiar las intendencias en función de los objetivos políticos con que fueron es-

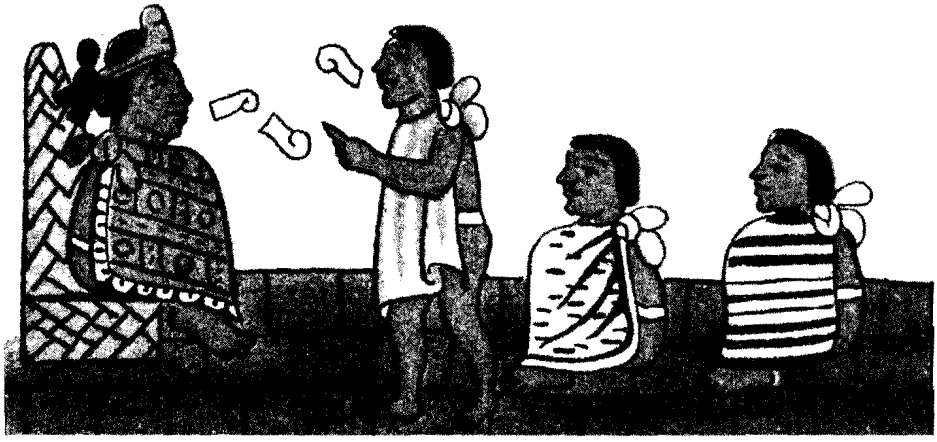
tablecidas, así como sus alcances reales. Las reformas borbónicas pretendieron la modernización de la economía y la racionalización de la explotación colonial, para hacer frente a la rivalidad que otras potencias imponían, pero no parece que hayan respondido, en la práctica, a las intenciones para las que se implantaron. En este estudio se aplica un enfoque regional, ya que ofrece las mayores posibilidades para analizar la realidad concreta de estas instituciones.

El tema de **José Rubén Romero G.** es **la nobleza indígena en la ciudad de México**. Para ello ha realizado la traducción del *Diario* de Chimalpain, documento que cubre los años de 1598 a 1615, en el contexto del "Taller de traducción de textos nahuas". Su proyecto más amplio trata sobre la disolución de la nobleza indígena como un grupo social determinado, a partir de la conquista y de la imposición del dominio español, cuyos antecedentes se ubican en los primeros contactos entre los pipiltin y los españoles. En este trabajo se propone realizar un análisis del discurso en las crónicas de indígenas nobles.

José Ruiz de Esparza trabaja en diversos proyectos que se refieren a **la historia de la ciencia y de la tecnología**. El más relevante ha sido la historia de la ingeniería mexicana, que se inició con la colaboración de la Facultad de Ingeniería y la ayuda financiera de la Sociedad de Ex-alumnos de la misma facultad, en 1983. Las primeras tareas a las que se dedicó fueron la reorganización del archivo y de la biblioteca del Palacio de Minería. También ha colaborado en una serie de publicaciones de la que ya han aparecido seis títulos: cuatro obras facsimilares y otras dos, producto de la investigación realizada.

Matilde Souto explicó que para su tesis de maestría realizó un examen de la estructura interna, las funciones y las posturas políticas del **Consulado de comerciantes de Veracruz**, desde el punto de vista de los aspectos institucionales y basándose en fuentes internas y todo tipo de legislación. A partir de este análisis, prioritariamente formal, consideró la necesidad de investigar a los miembros del consulado; quiénes fueron, qué actividades concretas realizaron y a qué intereses respondieron. Este estudio pretende además remontarse a un periodo previo a la fundación del Consulado y establecer las relaciones de éste con los comerciantes de la ciudad de México.

Marcela Terrazas investiga **los intereses norteamericanos en Baja California, 1848-1855**. El trabajo se inscribe dentro del proyecto de Carlos Bosch sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos en el periodo de 1848 a 1900. El objeto particular es analizar los métodos con los que la sociedad y el gobierno norteamericanos intenta-



ron apoderarse de la península de Baja California después de la guerra de 1846-1848, las causas de esta ambición, las empresas de filibusteros apoyadas por los Estados Unidos y, más concretamente, los intentos diplomáticos para adquirir la región. Comienza analizando los orígenes del expansionismo y concluye en el año de 1855, en que el mismo adquiere nuevas formas.

Carmen Vázquez Mantecón está trabajando en una investigación —que dirige Álvaro Matute y que piensa presentar como su tesis de doctorado— sobre **la vida política de José María Tornel y Mendívil**. Ésta inquiere acerca de la personalidad y vida de José María Tornel quien, a pesar de los muchos vaivenes de la vida política del país durante la primera mitad del siglo XIX, supo obtener y mantenerse siempre en cargos muy importantes del gobierno. La pregunta básica sería si tuvo un proyecto político y a qué sectores sociales representó este personaje cuya mayor definición fue la indefinición y que tuvo como característica sobresaliente el uso del lenguaje como instrumento de poder.

Juan Domingo Vidargas del Moral trabaja en **la formación de grupos de poder en el noroeste de México al final de la Época Colonial y el inicio de la vida independiente**, proyecto en el que amplía la temática que ya planteó en su tesis de licenciatura y que versa sobre el grupo de comerciantes de la región del noroeste que, a fines de la colonia, ocupaba un lugar preponderante en las sociedades locales y manifestaba una autonomía creciente ante los grandes almaceneros de las ciudades de México y Guadalajara. En esta investigación analizará el periodo de 1774 hasta 1830. Participa también en las tareas de investigación que se realizan en el "Seminario de historia del norte de México".

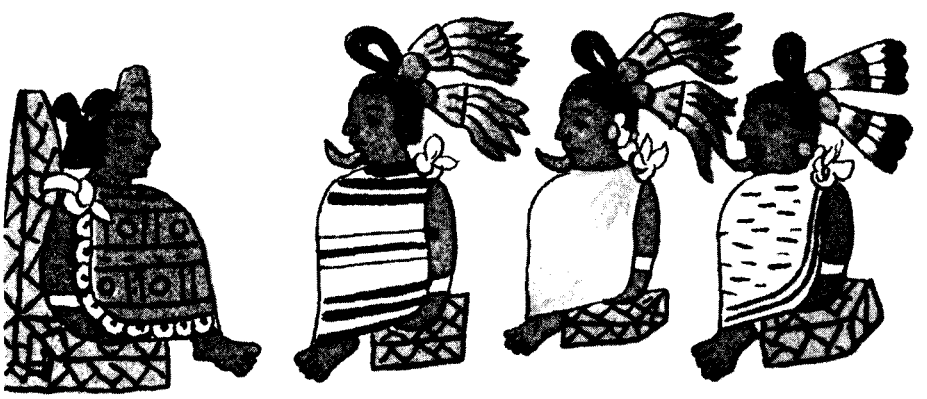
Silvestre Villegas trabaja en **la concepción y el sentido del liberalismo moderado en México**. Pretende caracterizar al grupo político conocido como "liberales moderados" y encontrar los rasgos que señalaron a esta generación, entre otras, en el México del siglo XIX. Este grupo se distinguió por sus acciones prácticas, sobre todo cuando Comonfort, una de las cabezas visibles del grupo, asumió

la presidencia, lo que les permitió llevar a cabo sus reformas sociales y expedir las leyes consideradas como liberales. La interrogante sería si hicieron alguna aportación política real, caso afirmativo en qué consistió y qué alcances tuvo.

Gisela von Wobeser se ha dedicado predominantemente al estudio de la agricultura colonial, en particular a las haciendas azucareras. De allí surgió su interés por **el crédito en la Nueva España durante el siglo XVIII** como factor fundamental de la economía novohispana, tema que actualmente investiga. Los objetivos de este trabajo son: analizar las principales fuentes de crédito: el capital eclesiástico y el capital mercantil; describir los mecanismos crediticios de la época; estudiar cómo operaba el crédito en los diferentes sectores económicos: agricultura, minería, comercio, industria, y revisar el desarrollo histórico del crédito en el siglo XVIII.

Carmen Yuste investiga **el comercio novohispano por la vía transpacífica** y la presencia de los comerciantes mexicanos en Manila en los años de 1730 a 1785, con el objeto de analizar esta relación comercial desde la perspectiva de la Nueva España. Cuatro son los asuntos que aborda: demostrar que el comercio transpacífico compitió con el monopolio español; revelar las vías de control del mismo por parte de los comerciantes de la ciudad de México; analizar la importancia de Manila para las inversiones novohispanas y establecer las relaciones que hicieron de estos comerciantes un grupo que dominó la economía como agentes financieros y como propietarios, hasta la implantación de las reformas borbónicas.

Al finalizar este foro de comunicación académica se llevó a cabo una reunión evaluatoria, presidida por la maestra Rosa Camelo. Varios académicos manifestaron su satisfacción por la forma en que se habían realizado estas jornadas, por lo que se decidió que se lleven a cabo cada seis meses y se procedió a elegir a los integrantes de la próxima comisión organizadora que quedó conformada por Cristina Carbó, Teresa Lozano, Víctor Castillo y Álvaro Matute.



Noticias

Gisela von Wobeser nueva directora del Instituto de Investigaciones Históricas

La doctora Gisela von Wobeser tomó posesión el 4 de julio como directora del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM en sustitución del maestro Roberto Moreno de los Arcos, quien actualmente se desempeña como coordinador de Humanidades.

En el acto, presidido por el maestro Moreno de los Arcos, la doctora von Wobeser dijo que su labor como gestora del Instituto de Investigaciones Históricas, en el cual ha trabajado durante diez años, significa la posibilidad de desarrollar una faceta más de su labor profesional.

Asimismo señaló que en términos generales su meta a cumplir como directora es mejorar tanto el ambiente académico como la calidad de las publicaciones e investigaciones del Instituto. "Pretendo que hagamos de Históricas un lugar con una vida académica plena, donde podamos desarrollarnos tanto individualmente como en comunidad", agregó.

Acerca de la importancia del Instituto dentro de la Universidad dijo: "En realidad todo tiene que ver de alguna manera con la historia: para poder explicarnos nuestro pasado, para entender nuestro presente y para formarnos una identidad clara de lo que somos; en este sentido, la investigación histórica desempeña un papel social importante".

La doctora Gisela von Wobeser es egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Casa de Estudios, en donde realizó su licenciatura, maestría y doctorado.

En 1980 ingresó al Instituto de Investigaciones Históricas como investigadora. Ha publicado los libros *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial. 1608-1729; La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua* y *La hacienda azucarera en la época colonial*. Además es autora de diversos artículos y ha participado en libros colectivos. Ha impartido cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

Obtuvo el primer lugar en la categoría de investigación en el concurso Atanasio Saravia de historia regional, convocado por el Banco Nacional de México en 1985. En 1987 obtuvo la medalla Gabino Barreda por sus estudios de doctorado. Es investigadora nacional.

Homenaje a Carlos Martínez Marín

El maestro Carlos Martínez Marín recibió un merecido homenaje, organizado por los integrantes de la Especialidad de Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y en el que participamos un amplio grupo de alumnos, exalumnos, familiares, amigos, colegas y compañeros, el día 17 de julio de este año, por la tarde, en el Auditorio "Giovani Sapio" de la misma Escuela.

En el evento escuchamos varias piezas ejecutadas por la Orquesta de Cámara de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, bajo la dirección del maestro Uberto Zanolli. La soprano Betty Fabila, alumna también de Carlos Martínez Marín y perteneciente a la generación organizadora, conmovió al homenajeado y a los asistentes al interpretar algunas canciones con el acompañamiento de la misma orquesta.

Varias de sus alumnas se refirieron al desempeño del maestro Carlos Martínez Marín en sus diferentes actividades y en especial la docencia, en la que este año cumple sus "primeros 35 años". Dolores Landeros Márquez inició el homenaje; dio una semblanza profesional Marta Juárez Chavarría y a los aspectos académicos se refirió la profesora Carmen León Cázares: "A quienes hemos frecuentado los cursos impartidos por "don Carlos", lo primero que nos sorprende es la amplia gama de intereses temáticos que ha cultivado a lo largo de su carrera, en una época en que la especialización corre el peligro de convertirse en miopía. A nuestro investigador-maestro no le resulta indiferente ninguno de los múltiples procesos que configuran la realidad histórica mexicana: desde las diversas manifestaciones culturales de los pueblos mesoamericanos, hasta el funcionamiento de las instituciones implantadas por el dominio español, sin soslayar las creaciones artísticas generadas en distintas épocas, así como las cuestiones historiográficas y teóricas que conlleva el estudio de una problemática tan extensa. Le son familiares igual el siglo XIII que el XVII, el recorrido de la migración mexica o la respuesta novohispana a las Leyes Nuevas, la factura del lienzo de Tlaxcala o la edificación de los conventos agustinos, la magia del barroco o la discusión en torno a la Etnohistoria.

En la perspectiva integradora del maestro, los límites tradicionales de investigación entre lo pre y lo post hispánico, o la división entre los diversos enfoques económico, político, social o artístico de la historia, se desvanecen y se proponen posibilidades de análisis que ensanchan el horizonte de los alumnos y los invitan a reflexionar en términos de humanidad".

Diana Birrichaga Gardida fue la intérprete del agradecimiento que por él sienten quienes han sido y son sus alumnos.

En el aula 115 del edificio anexo de la Escuela se colocó una placa conmemorativa, pues dicho salón llevará su nombre a partir de la fecha del homenaje. Luego brindamos por el maestro, deseándole muchos fructíferos años más de dedicación a la docencia, la investigación y la difusión de la historia.

Congresos

Del 18 al 24 de junio de 1989 tuvo lugar en la ciudad de México el simposio "Paisajes Ceremoniales en la Religión Azteca: enfocando problemas específicos", organizado por el Museo del Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (doctor Eduardo Matos) y el Mesoamerican Archive de la Universidad de Boulder, Colorado (doctor David Carrasco). En este simposio —el tercero que convoca el Mesoamerican Archive— se reunieron arqueólogos, historiadores, historiadores de religiones, historiadores de arte y etnobotánicos de México, Estados Unidos y Japón para discutir temas de la interpretación de los hallazgos recientes de la excavación de Tlatelolco, de las ruinas aztecas en el Cerro Tlaloc, de la relación que existía entre el paisaje del Valle de México y fiestas específicas del calendario mexica, de los mitos de la migración mexica como actuaciones rituales, del culto del pulque prehispánico y sus usos actuales, etcétera. Del Instituto de Investigaciones Históricas participó Johanna Broda con una ponencia sobre "El paisaje sagrado de las fiestas del calendario mexica: mito, naturaleza y sociedad". Como resultado de esta reunión se está preparando actualmente un volumen que recogerá los principales trabajos presentados.

Conferencias

El doctor Jesús F. Salafranca del Instituto B. Huelin-Uned, de España, dictó una conferencia sobre el tema "El concepto geopolítico de las ciudades frontera de España en el norte de África", el día 31 de agosto del corriente en la Sala de Juntas del Instituto.

La Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores organizó el ciclo de conferencias "En torno al V Centenario del 12 de octubre de 1492". Este ciclo se efectuó durante los meses de octubre y noviembre de este año en el Auditorio del Claustro de Tlatelolco, con la participación de Silvio Zavala, quien habló de "Reflexiones sobre el descubrimiento colombino"; Edmundo O'Gorman, que se refirió a "La invención de América"; Roberto Moreno de los Arcos que trató "El encuentro de dos mundos"; Leopoldo Zea, quien habló sobre "El encubrimiento de América" y finalmente Enrique Florescano, cuya conferencia versó sobre "El sentido americano y universal".

Ferias de libros

Durante los últimos meses el Instituto de Investigaciones Históricas ha participado en varias ferias de libros.

La **Séptima Feria Nacional del Libro en la UNAM**, organizada por la Coordinación de Humanidades y la Coordina-

ción de Difusión Cultural, a través de la Dirección General de Fomento Editorial, se realizó del 6 al 19 de noviembre de este año.

En la inauguración hablaron el director de Fomento Editorial, maestro en ciencias Arturo Velázquez Jiménez y el coordinador de Difusión Cultural, maestro Gonzalo Celorio. La declaración inaugural estuvo a cargo del rector, doctor José Sarukhán. La feria se realizó en el Museo Universitario de Ciencias y Artes, sito en Ciudad Universitaria.

La muestra de libros **El hombre y el tiempo** fue organizada por la Coordinación de Humanidades, la Dirección de Fomento Editorial y los Institutos de Investigaciones Antropológicas e Históricas, en la Casa Universitaria del Libro, sita en las calles de Orizaba y Puebla de esta ciudad. La muestra fue inaugurada el día 13 de noviembre y durante la misma se realizó la presentación de dos obras publicadas por el Instituto de Investigaciones Históricas. El martes 14, la *Geografía histórica de la Nueva España*, de Peter Gerhard. Los comentaristas fueron Alejandrina Fernández Águila y Gisela von Wobeser.

Peter Gerhard, investigador de origen norteamericano que radicó muchos años en México, cuenta en su haber con una obra muy vasta, de la que tres libros son los principales: *La geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, *La frontera norte de la Nueva España* y *La frontera sureste de la Nueva España*.

El Instituto de Geografía y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM realizaron un convenio para la traducción y edición de estas obras en una serie denominada *Espacio y Tiempo*, en la que acaba de aparecer la mencionada en primer término.

La obra de Gerhard resulta de gran utilidad por el cúmulo de información que trae y las áreas que abarca: historia regional, historia económica, demografía histórica, historia de la iglesia, además de proporcionar un marco geográfico de sumo interés y necesidad para las regiones que trata.

Para elaborar la *Geografía Histórica de la Nueva España* el autor tuvo como fuentes relaciones geográficas, informes de viajes, diarios, informes eclesiásticos. Algunas áreas están mejor cubiertas que otras, lo que depende de la abundancia de información y de la importancia de la región.

Peter Gerhard ha entresacado de numerosos documentos históricos, para cada una de las unidades territoriales que conformaron el espacio novohispano a lo largo de tres siglos, las peculiaridades de la organización política y militar, la evolución demográfica y económica de sus asentamientos, el carácter político-administrativo, en síntesis, la dimensión geográfica y la evolución histórica del territorio.

Las tres obras, en su conjunto, constituyen un material de consulta obligada para los interesados en la evolución política, administrativa y humana del virreinato novohispano, por lo que ambos institutos: de Investigaciones Históricas y de Geografía decidieron su traducción y publicación. Hoy se presenta la versión en español de la primera y en un futuro próximo serán las dos restantes, que por su importancia contarán, con toda seguridad, con la aprobación de la comunidad universitaria.

El segundo libro fue *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México, 1680-1821, Guía Documental 1*, presentado el jueves 16 por Virginia Guedea, Felipe Castro Gutiérrez y el propio autor, José Luis Mirafuentes Galván.

Presentación del libro *La visión de los vencidos,* 12a. edición

El día 8 de septiembre de 1989 a las 19 horas, en la Casa Universitaria del Libro se llevó a cabo la celebración conmemorativa de los 450 años de la introducción de la imprenta en México y de los 50 años del inicio de la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario, a la vez que la presentación de la 12a. edición, revisada y enriquecida, de *La visión de los vencidos,* del doctor Miguel León-Portilla, a los 30 años de haber visto la luz por primera vez.

La mesa estuvo constituida por el doctor José Sarukhán, quien resaltó la importancia de que la imprenta haya sido introducida en América, a través de México, en una fecha tan temprana y destacó asimismo los méritos académicos del doctor León-Portilla; por el maestro Roberto Moreno de los Arcos, quien puso énfasis en la labor de los primeros impresores que trabajaron en la Nueva España y resaltó también la importancia de la Biblioteca del Estudiante Universitario dentro de las colecciones tradicionales de nuestra máxima casa de estudios; a su vez, el doctor León-Portilla narró, en forma muy amena, las anécdotas e incidentes previos a la elaboración de su texto, agradeciendo particularmente la gran ayuda que recibió de José María Garibay y del grabador Alberto Beltrán —también presente en la mesa— por sus magníficas ilustraciones, tomadas de los códices originales, que acompañan al libro.

Como parte del mismo acto, los asistentes pudieron apreciar las diferentes ediciones en que ha aparecido *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista,* a lo largo de estos treinta años, entre las que llaman en especial la atención las ediciones japonesa y serbocroata. Vale la pena destacar que la obra ha sido publicada en inglés, francés, italiano, alemán, hebreo, polaco, sueco, húngaro, portugués y catalán y que en español existe una edición en Braille.

Al final de la ceremonia se ofreció un vino de honor.

Homenaje de la UNAM a los maestros exiliados españoles

El reconocimiento que el 29 de septiembre de este año otorgó la universidad a los maestros eméritos del exilio español fue un acto de mutuo agradecimiento. Cuando pisaron tierra mexicana, los trasterrados, según los denominó José Gaos, se fincaron el propósito de corresponder a la generosidad brindada por la nueva patria. Generación tras generación de universitarios se han enriquecido con la sabiduría de una pléyade de científicos y humanistas, cuyo *eros pedagógico* encauzó las mentes por nuevos derroteros de la ciencia, la docencia y la investigación. En los años 39 y 40, el país abrió sus puertas para recibir a sus hermanos y la universidad albergó a pensadores, científicos, escritores, maestros, estudiantes. Quienes hoy aún nos acompañan, esa generación que vivió el "milagro de Mascarones" y forjó el futuro de la joven universidad, transmitió sus recuerdos e hizo extensivo el reconocimiento a los maestros de maestros que ya no están con nosotros: José Gaos, Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, Rafael Sánchez de Ocaña, García Bacca y tantos otros.

El doctor José Sarukhán inauguró la ceremonia de homenaje a los maestros exiliados: habló del patrimonio espiritual dejado por los trasterrados, gran número de los "mejores hombres de España" y en nombre de los universitarios les brindó un reconocimiento académico con "gratitud, admiración y cariño", por sus servicios. Después escuchamos las sem-

blanzas de los maestros eméritos: Carlos Bosch García, Oscar de Buen, Francisco Giral, Eduardo Nicol, Juan A. Ortega y Medina, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez, dos de los cuales son parte del Instituto de Investigaciones Históricas.

Después se procedió a la entrega de medallas a los maestros y, tras escuchar el poema de Pedro Garfias, "Entre España y México", tomó la palabra el doctor Eduardo Nicol, cuyo discurso también se refirió a la dolorosa experiencia que ocasionó la guerra civil. Quienes la padecieron —expresó— vieron morir una parte de su ser, pero al mismo tiempo, la perspectiva de empezar de nuevo en esta tierra que les ofrecía refugio les hizo experimentar una vivencia gratificante: como volver a nacer. Era un final y, a la vez, un origen. Aprovechó para hablar de la universidad de la que forma parte, de cómo era antes, de las transformaciones que ha experimentado, de la necesidad de reformarla, pero con un claro sentido académico, con verdadero cariño y con fines desinteresados y honestos.

El mensaje general fue de gratitud y afecto a la importante obra que realizaron estos hombres representativos de una herencia hispánica que, rebasando sus fronteras nacionales se tornaron hombres universales, que concientizaron a sus discípulos sobre el valor de la América mestiza, sobre la identidad latinoamericana, sobre esa historia tan compartida desde el siglo XVI.

Para todos los universitarios y así lo interpretó y expresó el rector "vencieron los vencidos por cuanto supieron convencer".

Alicia Mayer
Becaria
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

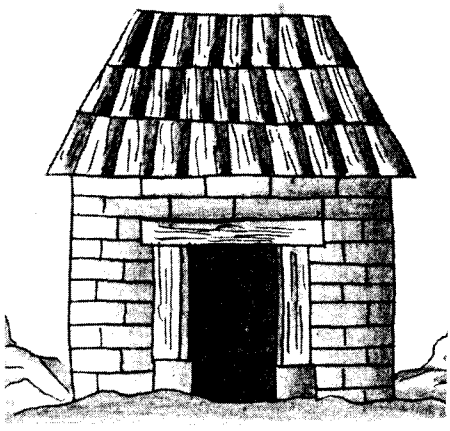
Publicaciones

Publicaciones del IIH

Títulos recientes

José Luis Mirafuentes Galván, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821)*, Guía Documental, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, xii-254 p. (Serie Bibliográfica/8).

Este libro es el primero de una serie de volúmenes con los que se pretende formar una guía de los materiales relativos al tema de la resistencia indígena en el norte de México, dispersos en los fondos impresos y manuscritos del Archivo General de la Nación y del Archivo Histórico de Hacienda. La primera edición se integró con material proveniente de los ramos de *Provincias Internas, Historia, Bandos, General de Parte, Cárceles y Presidios y Presidios y Cárceles*, del Archivo General de la Nación y con el apartado de *Temporalidades* del Archivo Histórico de Hacienda. Esta segunda edición ha sido enriquecida con 524 cédulas, acerca de los materiales localizados en los ramos de *Misiones, Historia, Jesuitas* y *Correspondencia de Virreyes* del AGN y parcialmente en la sección de microfilmes del mismo repositorio. De esta manera se han llenado varias lagunas que presentaba la primera edición y se ha logrado una mayor continuidad en la secuencia cronológica de los movimientos de resistencia. La documentación abarca un periodo de gran agitación social en las llamadas Provincias Internas del norte de la Nueva España, el de 1680 a 1821, o sea, parte del levantamiento general de los indios pueblos en la provincia de Nuevo México, que marca el inicio de un proceso generalizado de resistencia indígena al dominio español en esas provincias y concluye con la rebelión de los ópatas



en la intendencia de Sonora y Sinaloa, a pocos meses de la consumación de la independencia política de México. Las cédulas han sido estructuradas de manera que ofrezcan una idea lo más clara posible del contenido del documento. Se han ordenado cronológicamente y están reunidas en ocho apartados o secciones, siete correspondientes a cada una de las entidades políticas más septentrionales de la Nueva España y el octavo referido al conjunto de ellas. En síntesis, esta obra reúne información de gran interés para aquellos investigadores dedicados a la historia de las Provincias Internas y los movimientos de rebeldía de los grupos indígenas allí asentados.

Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl, presentación de **Carlos Martínez Marín**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, vi-282 p., ils., mapas (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías/23).

En este volumen se han recopilado las ponencias que presentaron 21 especialistas en el Primer Coloquio de Pictografías de Tradición Náhuatl, que se realizó en el Auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología en agosto de 1983. Los trabajos abarcan diversos temas y aspectos de los códices nahuas, algunos prehispánicos y muchos de la época colonial. Estas pictografías de tradición náhuatl son muy numerosas y no han recibido hasta la fecha la atención que requieren, como sí ha sucedido con las de tradición mixteca y en buena medida con las mayas. Es por ello afortunado que tengan un espacio para la discusión, que dicho espacio perdure y que los frutos de las discusiones y análisis vean la luz en este volumen que publica el Instituto de Investigaciones Históricas.

Gisela von Wobeser, *La formación de la hacienda en la Época Colonial. El uso de la tierra y el agua*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, 222 p., ils., mapas.

En este trabajo la autora se propone dar a conocer algunos aspectos de la utilización de los suelos y aguas en la Nueva España durante la época colonial. Durante este periodo de tres siglos este uso fue cambiando en la medida en que intervenían factores nuevos, como la introducción de la ganadería y cultivos del Viejo Mundo; también de tecnologías más avanzadas. Otro cambio importante que incidió fue la imposición de un nuevo sistema económico, por la paulatina apropiación de los recursos por parte de los españoles, quienes desplazaron a las comunidades indígenas. Para la investigación se tomaron como base mapas, gráficas y planos de la época y que pertenecen

(*sigue en p. 33*)

De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México*

Ignacio del Río
Instituto de Investigaciones
Históricas, UNAM

El tema fijado para este *V Encuentro sobre la Formación del Historiador* es el de la enseñanza de la historia regional. En relación con tal tema hay por lo menos tres preguntas básicas a las que convendría procurar responder: una es la que indaga por el *qué*, o sea por la materia misma que se propone como objeto de enseñanza; otra es la que nos pediría indicar el *cómo*, es decir, la que nos remitiría al problema de la didáctica, y la tercera es la que nos exigiría dar una plausible razón del *por qué*, del por qué hemos de preocuparnos por un asunto como el de la enseñanza de la historia regional. Pretendo con este trabajo contribuir a dar respuesta a la primera y la tercera de las cuestiones mencionadas, esto es, a la del qué y a la del por qué, aunque no me ocuparé explícitamente de la enseñanza sino de la investigación. Advierto a ustedes que mis consideraciones serán de carácter elemental, casi de mero sentido común, y que no he pretendido en modo alguno hacer aquí una propuesta teórica coherente y acabada. Se trata tan sólo de manifestar ciertas inquietudes personales que, debo reconocer, en su mayoría no han pasado de ser interrogantes todavía abiertas. En cuanto a nuestro asunto hay aún tanto que precisar que bien vale la pena decir dos o tres cosas al respecto aun cuando se trate de reflexiones muy preliminares.

Muy en boga anda eso de calificar la historia. Lo hemos venido haciendo en un intento de anunciar especificidades no tanto de la materia histórica, que no puede desarticularse a capricho, cuanto de nuestro hacer como historiadores. Así hablamos, por ejemplo, de historia cuantitativa, en la idea de hacer explícita la orientación metodológica que nos seduce, o de historia económica, con lo que queremos indicar el tipo de fenómenos que decidimos estudiar justamente porque los consideramos de la mayor importancia.

* Este trabajo fue presentado en el V Encuentro sobre la Formación del Historiador, cuyo tema de discusión fue la enseñanza de la historia regional. Dicho encuentro, auspiciado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, se realizó en la ciudad de Tlaxcala, del 26 al 28 de octubre de 1988.

A los del gremio, las calificaciones nos han resultado provechosas sin duda alguna, pues gracias a ellas hemos podido ostentarnos como historiadores especialistas en algo y, a veces, hasta en algo que reclamamos como territorio de puritita avanzada. Tienen las dichas calificaciones el inconveniente de que fomentan la idea de que en la investigación histórica existen compartimientos estancos, pero no podríamos decir que son de suyo nocivas. Tampoco sería justo afirmar que son irremediablemente superfluas. Puede esa práctica calificatoria hacerse pertinente y tener sus ventajas siempre que, además de trabajar con seriedad en lo nuestro, convirtamos la historia calificada en un motivo para la continua reflexión sobre la historia genérica, la historia a secas.

Nosotros hemos venido a hablar precisamente de una de esas historias; de la historia a la que, pues, calificamos de regional. Es la historia a cuyo cultivo y promoción nos dedicamos. El apelativo en este caso parece tener que ver no con una orientación metodológica determinada ni con un tipo específico de fenómenos sino con el tamaño adjudicado al presunto objeto de estudio. Sabemos que hay otras historias que se ocupan de entes ya mayores, ya menores, con las que se antoja necesario no confundir la nuestra, ya que de hacerlo sacrificaríamos nada menos que nuestra proclamada condición de especialistas. No estará de más, pues, que antes de empezar con los cuestionamientos, hagamos una primera y preventiva acotación del campo que puede resultarnos propio, cuidándonos de que el deslinde sea consensual a fin de evitar disputas prematuras con otros colegas. No habrá mayor problema en ello, digo yo, pues en el jarrito inmenso de la historia lugar hay para todos si tratamos de entendernos.

En tanto historia de una especie particular, distinguida por la amplitud

de su objeto de estudio, esta que llamamos regional y que querríamos defender podríamos situarla entre la historia de la totalidad nacional y de las simples y modestas localidades. Son arbitrarios estos ámbitos de exclusión que señalo, pero pueden ser también convencionales por prácticos, en un caso para circunscribir nuestras consideraciones a lo que es la historia regional en México y en el otro para mantener una respetuosa distancia frente a esa otra historia menuda, comunitaria, parroquial, de la que tanto, tan bien y tan sabrosamente ha dicho Luis González.[1]

El sitio mencionado lo ocupamos de hecho sin contradicciones sabidas, quizá porque suele vérsele desdeñosamente; pero aun así se hace necesario legitimar la posesión para que no se nos dispute ni en la práctica ni por la vía teórica. Lo primero que se nos ocurre hacer es justificar la calificación adoptada para ver si de rechazo logramos distinguir un poco más claramente a la nuestra respecto de otras historias que no consideraríamos de la misma índole. La cuestión no parece pedir en principio más que una respuesta tautológica: podemos decir simplemente que la historia regional es la historia de las regiones, y, a mayor precisión para nuestro caso, de las regiones de México. Pero veamos qué es lo que se sigue de esta pura tautología: ¿cuáles son esas regiones?, ¿qué son?, ¿cómo podemos identificarlas?

El término región es genérico y tan vago que lo mismo se utiliza para aludir a todo un continente que a una pequeñita localidad. Así, pues, histo-

[1] *Vid.*, por ejemplo, de este autor: *Invitación a la microhistoria*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 189 p. (SepSetentas, 72); *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1979, 418 p.; y *Nueva invitación a la microhistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 160 p. (SepSetentas, 80).

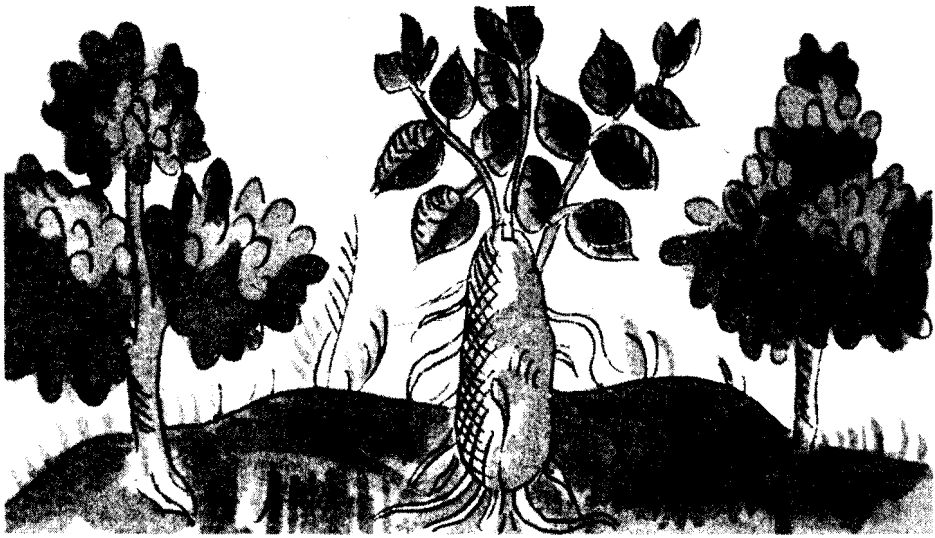
ria regional podría ser, en rigor, la de América en su conjunto, de igual modo que la del pueblo de Zacatipa de la Montaña, por ejemplo. Me recordarán ustedes que ya dije que sólo hablaríamos de la historia regional de México y yo les agradeceré el señalamiento, que me ayudará a simplificar las cosas, aunque convendremos todos en que el problema que tenemos por delante no se refiere tan sólo a la posible ubicación geográfica sino también, y esencialmente, a la naturaleza de esas unidades que queremos designar como regiones.

En historia —supongo que al igual que en otras varias disciplinas—, el término región sugiere siempre la idea de un espacio, de un espacio que pretendemos sea delimitable, que se pueda distinguir de lo que vendría a ser su entorno. Además, aunque se trate de un espacio que presente rasgos distintivos, no lo pensamos como un espacio único, sin parangón, sino como homologable a otros espacios que también se puedan delimitar y distinguir como unidades finitas comprendidas dentro de un todo mayor. Reducida nuestra consideración al espacio mexicano, al espacio histórico mexicano, podemos convenir en que las regiones serían porciones del territorio nacional en las que se han registrado procesos de desarrollo histórico, es decir, que tienen una base geográfica, pero que no son unidades puramente naturales. Por exigencia lógica tendríamos que evitar confundirlas con el todo que las comprende o multiplicarlas de un modo infinitesimal, pues en ambos casos el problema de la regionalidad terminaría por disolverse.

Sabemos ya dónde están nuestras regiones y que tienen que ser varias. Pero debemos saber también cómo reconocerlas; hay que señalar su extensión, nombrar a cada una de ellas, decir, en suma, cuántas y cuáles son. Veamos, pues, esta otra parte del problema.

Decíamos que las regiones tienen una dimensión espacial y la verdad es que precisamente ese dato es el que las hace de pertinente consideración en la investigación histórica. ¿Por qué a los historiadores nos resulta importante el dato del espacio? Pues, sencillamente, porque todo fenómeno histórico ocurre en un espacio determinado. Es el espacio uno de los puntos de referencia que permiten establecer la amplitud del fenómeno histórico. Las regiones que nos interesan son, por supuesto, regiones de lo humano, pero que se localizan en un espacio que es de naturaleza geográfica. La extensión de ellas, aunque se trate siempre de una extensión geográfica, no se define por la presencia de elementos naturales sino por el hecho humano; por los modos de la presencia y la acción de los hombres. Comprenderán ustedes que eso nos hace más problemático el asunto, pues los elementos humanos son menos estables que los naturales, cambian a un ritmo más acelerado y, a veces, inesperadamente, a más de que suelen ser menos perceptibles a simple vista y, menos aún, a la simple vista de los documentos.

Estoy seguro de que a ninguno de los presentes nos consolará saber que estas dificultades son mal de muchos. En efecto: gente de otras disciplinas también se ha propuesto regionalizar el país y tampoco le ha resultado fácil hacerlo. Los geógrafos lo han intentado. Comenzaron a hacerlo tratando de apoyarse en los grandes accidentes del relieve, fijaron luego la atención en las variaciones del clima y del manto vegetal y terminaron perdiéndose en los abigarrados paisajes locales. Les resultaban a veces unas regiones inmensas en el norte del país, mientras que al sur del Eje Volcánico la regionalidad se les fraccionaba hasta el exceso. Advirtieron los geógrafos la necesidad de pensar su espacio no como un medio puramente natural sino como un medio que se hallaba "humanizado" y pasaron a considerar tam-

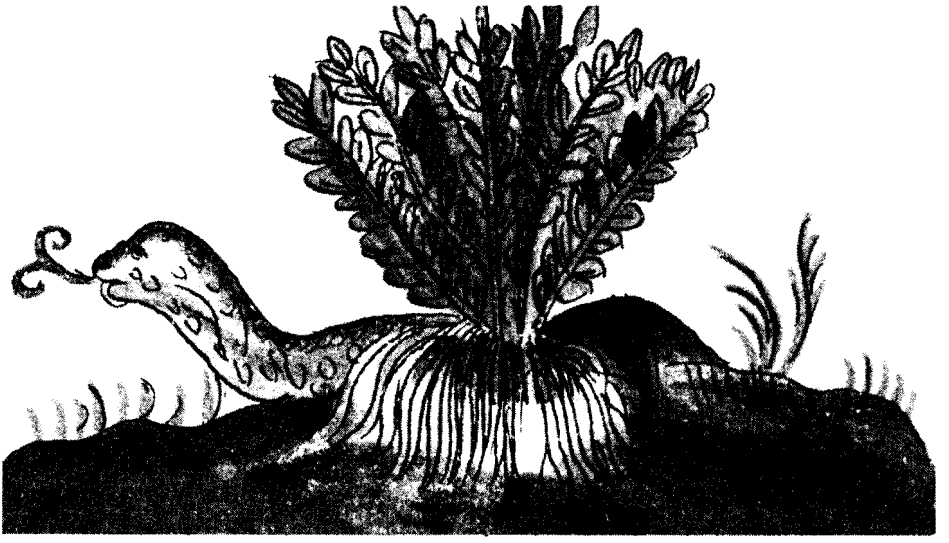


bién los efectos acumulados de la acción humana. Allí, en ese punto, se encontraron con otros profesionales que venían participando de la misma preocupación: economistas, sociólogos y hasta simples estadígrafos. El esfuerzo conjunto lo que hizo fue multiplicar las propuestas. En cada caso se regionalizaba el país de un modo distinto, según el tipo y número de variables consideradas, y así como hubo quien hablara de una media docena de regiones no faltó quien las hiciera pasar del centenar y medio.[2]

No quiero dejar de mencionar algunos esfuerzos que ha hecho la comunidad científica internacional para resolver el problema de la regionalización en términos más generales, es decir, no sólo en lo relativo a México. Con preocupación similar a la nuestra se han elaborado teorías, que se creyó vendrían a resolver el problema de una vez por todas, pero que —como ha pasado con la teoría del "emplazamiento central"— han resultado útiles tan sólo para el estudio de ciertos casos particulares; se han puesto en circulación modelos, a fin de poder dar sólidas y puntuales explicaciones acerca del funcionamiento de éstos sin tener que afanarse mucho en investigar cómo es que funcionan en realidad las regiones; se han diseñado, en fin, tipologías, a efecto de dar cabida a todas las posibles regiones, aunque difieran entre sí en sus aspectos fenoménicos y en sus procesos de integración. Siempre termina por ocurrir lo mismo: según la teoría aplicada, la regionalización se nos cambia, en perjuicio de ese elusivo objeto de estudio nuestro.

No extrañará que, ante todo esto, el pobre historiador de las regiones se sienta a menudo confundido. Las posibilidades de regionalizar son evi-

[2] *Vid.*, Claude Bataillon. *Las regiones geográficas de México*. 3a. ed., México. Siglo XXI Editores. 1976. p. 197 y ss.



dentemente múltiples y lo peor es que la dificultad casi aporética consiste no en decidir cuál de todas las propuestas teóricas es la verdaderamente válida, útil, operante, sino en que muchas de esas propuestas, aun siendo disímbolas, se muestran con virtud y mérito iguales al efecto de permitir regionalizar una totalidad, aunque en cada caso la regionalización resultante sea distinta. O sea que el problema no es regionalizar, lo que podríamos hacer incluso como puro ejercicio de divertimiento, sino determinar si lo que resulta de esa operación ofrece una base sólida para proceder al análisis regional. Las regiones se nos forman o se nos esfuman, según el principio teórico que se siga. Admitimos que en sí mismas son realidades dinámicas, pero el caso es que las regiones cambian también en nuestros propios estudios: parecería que, como si fuera cosa de prestidigitación, nosotros también las creáramos o las hiciéramos desaparecer.

¿Qué es lo que ocurre, pues, con esas escurridizas y mudables entidades?, nos preguntamos siempre que enfrentamos el problema general de la regionalización. ¿Por qué se nos dificulta tanto encontrar la clave que permita definir sin lugar a dudas nuestro común objeto de estudio? ¿Por qué no logramos crear un concepto de región, es decir, un principio teórico general al que podamos apegarnos todos los que hacemos este tipo de historia? Suponemos que las regiones existen, que están dadas, que son realidades por descubrir, y, sin embargo, ningún acuerdo parece posible cuando tratamos de establecer criterios de identificación que sean válidos para cualquier estudio histórico de carácter regional. Ante esta dificultad que no acertamos a salvar uno tiene que atreverse a hacer un radical cuestionamiento: es que ¿existen en realidad las regiones?

Comprendo que la pregunta no dejará de causar preocupación entre

nosotros, pues en caso de que la respuesta llegara a ser negativa nuestra pretendida especialidad quedaría en entredicho. Pero tampoco es cosa de claudicar tan fácilmente. Si no hay regiones, ¿qué hay entonces, puesto que hemos de suponer que la realidad histórica existe? Déjenme ustedes formular una posible respuesta que, aunque no sea definitiva, puede ayudarnos a hacer un replanteamiento del problema.

Lo que hay evidentemente es una realidad diversificada, una realidad que se diversifica de muchas maneras; pero como se trata de una realidad, la histórica, domiciliada en el espacio, podemos decir que el espacio es también un dato y un factor de esa diversificación. Esa realidad se encuentra articulada —bien que sus articulaciones puedan ser muchas, también diversas, de distinta extensión, de distinta profundidad—, pero no está en sí misma organizada regionalmente y menos de un modo que pudiéramos describir como de tipo insular.

En el espacio, la realidad histórica registra continuidades y rupturas, como también ocurre en otra de sus dimensiones básicas: la del tiempo. Imaginar que un país es en sí un racimo de regiones creo que es un error, aunque se hable de una regionalidad dinámica. Nosotros somos los que lo regionalizamos y lo hacemos como un recurso metodológico, como un modo de delimitar posibles universos de análisis. Sí, hay partes del país que tienen un nombre y a las que nos referimos a veces como regiones: una entidad federativa, por ejemplo, o esos otros espacios que nos resultan de algún modo identificables, como El Bajío, la Sierra Gorda o el Noroeste de México. Pero aunque tales ámbitos puedan ser tomados como unidades regionales para fines de estudio, no son ellos las uvas del racimo en que se hubiera querido ver cristalizada la regionalidad mexicana, ya que podríamos también con toda legitimidad definir como región un ámbito que no se correspondiera con esas divisiones tradicionales. Yo diría con Eric van Young que en un estudio histórico como los que nosotros hacemos la región es siempre una hipótesis a demostrar.[3] No es cosa, pues, de puro capricho, sino de justificación metodológica.

Para delimitar una región buscamos homogeneidades internas, es cierto; pero no nada más eso, pues la diversidad es de obligada consideración para explicar la dinámica histórica. Si algún elemento común podemos encontrar en todos los estudios de historia regional ese elemento es en todo caso el dato del espacio: sin espacio no hay región. Agreguemos que todo espacio histórico puede ser del interés de quien hace historia regional. Respecto del caso de México huelga decir, pero lo diré, que el espacio entero del país sin excepción de parte alguna representa una posibilidad siempre abierta de utilizar el recurso de la regionalización con el fin de hacer un estu-

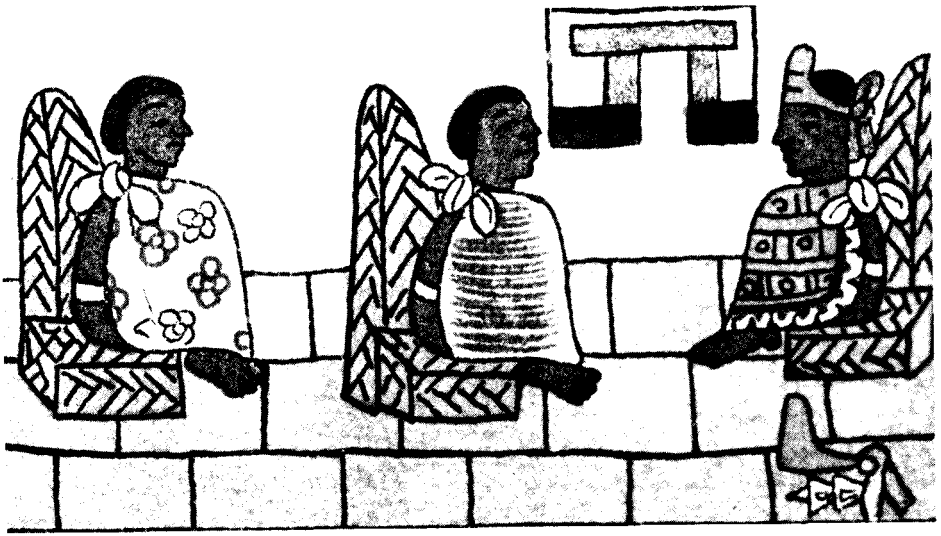
[3] Eric van Young, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-sociales*, núm. 2, Universidad Nacional del Centro, Buenos Aires, Arg., 1987.

dio histórico. Las perspectivas del enfoque regional se amplían, pienso yo, si despojamos a la noción de región de todo contenido sustancialista.

Lo hasta aquí dicho bastará para aclarar el sentido que entre nosotros puede tener lo regional, aunque parece que, al final de cuentas, sólo hemos logrado justificarnos como historiadores sin más, puesto que la espacialidad que supone nuestro objeto de estudio no es en modo alguno exclusiva de la historia que los aquí presentes pretendemos hacer. Pero hay todavía algunas cosas que decir en abono de la pertinencia de nuestro trabajo. Ya no para indagar sobre lo que presuntamente distinguiría a la historia regional respecto de cualquier otra historia calificada, sino más bien para tratar de esclarecer lo que hay detrás de ciertas artificiosas distinciones, quiero ahora seguir otra línea de argumentación que tiene que ver un poco con lo historiográfico y un mucho con un proceso político o ideológico.

El género nuestro es viejo, pues historia regional se ha hecho desde siempre. En el México prehispánico o, diremos mejor, entre los pueblos del mundo mesoamericano, la historia que se hacía era más o menos de tal corte. Tanto en la Colonia como en el siglo XIX fue la regional una historia continuamente cultivada, aunque no en la medida en que lo ha sido en el siglo nuestro, particularmente en las últimas décadas.[4] Si alguna queja hay entre nosotros no ha de ser por la falta de vocación hacia lo regional entre muchos de los historiadores que han sido, que son o que están tratando de llegar a ser.

[4] *Vid.*, la bibliografía que incluye Luis González en *Invitación a la microhistoria*, p. 98 y ss.



Pero ocurrió en el siglo XIX que en México apareció otra historia, esa sí inédita en nuestro país: la historia nacional. Había necesidad de formarla para que la nación y el Estado en proceso de constitución tuvieran ese imprescindible soporte. Debiendo ser formulada desde su base —ya que antes, pues, no existía—, se tuvo por necesario hacerla arrancar desde los tiempos más remotos, así como ampliarla de suerte tal que abarcara ella los aconteceres humanos ocurridos en todos lo distintos espacios del país. Referida a una realidad plural, debía sin embargo ser una historia unitaria y unificadora; una historia que lo fuera de todos los mexicanos.

Se la tuvo que ir construyendo poco a poco, por pedacitos, a lo que contribuyeron con sus ideas y sus obras muy diversos autores; pero también se la llegó a concebir como un solo y gran libro, un texto capital, totalizador, omnicomprensivo. Tal la imaginaba, por ejemplo, Manuel Larraínzar, quien decía que esa obra debía elaborarse de manera que presentara "en su conjunto un todo perfecto", en el que no se echara "de menos nada de lo que debe contener la historia general de una nación".[5] Pensaba Larraínzar en una especie de *Summa Historica*, en la que los elementos agregados fueran las historias particulares de carácter regional. Escribió al respecto:

> Si estuviera ya formada la *Historia particular* de cada una de esas grandes porciones [del país]... se tendría ya en gran parte adelantado este trabajo, pues no habría más que reunir en un cuadro general lo que ya se conociera de cada una de ellas, omitiendo

[5] Manuel Larraínzar, *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México*, publicado en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970; *vid.* p. 161.

solamente ciertos detalles y particularidades que no debieran figurar en una *Historia general*, y distribuyendo las materias de modo que nada faltase y resultara un todo completo y armonioso.

Así —concluía—, la *Historia general de México* vendría a ser el resumen, el resultado de la reunión selecta, ordenada, bien distribuida de todos esos datos y noticias interesantes...[6]

Algún tiempo después, aquella obra que reclamaba el chiapaneco Larraínzar tuvo alguna forma de realización en los cinco grandes volúmenes de *México a través de los siglos*. No fueron éstos las únicas expresiones historiográficas de la historia nacional decimonónica, pero sí constituyeron una obra cumbre y de innegable trascendencia.

Historia con título de nacional sigue haciéndose hasta nuestros días, aunque por lo común en volúmenes de formato menor y de temática específica. Más profesional ahora, esta historia se continúa en la pretensión de que en ella se vean reflejados todos los mexicanos, aunque, como lo quería Larraínzar, no en sus inabarcables particularidades sino en lo que se les asigna como común.

Todo discurso historiográfico es reduccionista y el de la historia llamada nacional no ha venido a ser la excepción. En esta historia, si pretendida como sintética, también selectiva por necesidad, no todo ha podido caber. Darwinianamente, allí lo señero ha debido desplazar a lo que no se ve tan fácilmente; pero lo señero en México, según lo sabe todo mundo, es casi invariablemente de origen capitalino. Desde el siglo pasado y hasta el presente, ciertos empeños de hacer historia nacional han llevado a sacrificar la diversidad para poner de relieve lo supuestamente unitario, común, homogéneo. Se nos han vuelto así comunes la cronología, los personajes, las instituciones, los fenómenos políticos, los procesos sociales, los ritmos económicos... Todo suele presentarse como si hubiera sido igual, parejo, paralelo, sincrónico a todo lo largo y ancho del país. Y el punto paradigmático de referencia ha sido la historia de las regiones centrales de nuestro centralizado México. Es como si se dijera: lo importante ha ocurrido aquí; lo demás es periférico y marginal, así que no hace falta estudiarlo como algo con entidad propia. A lo largo del tiempo, la matriz historiográfica del centro ha tendido a ser ordenadora de todo el conjunto de las historias provincianas, a las que influye fuertemente pero de las que poco se nutre. Vamos a llamarle a esto centralismo historiográfico.[7]

Se puede generalizar sin límite cuando se soslaya la dimensión espacial que tiene el hecho histórico y esto ha pasado en buena medida con la histo-

[6] *Ibid.*, p. 163.

[7] De este centralismo historiográfico y de la necesidad de estudiar los desarrollos regionales en México hablaba Harry Bernstein hace ya más de veinte años. *Vid.* su trabajo "Regionalism in the National History of Mexico", en Howard F. Cline (ed.), *Latin American History. Essays on Its Study and Teaching, 1898-1965*, Austin, University of Texas Press, 1967, vol. II, p. 389-394.

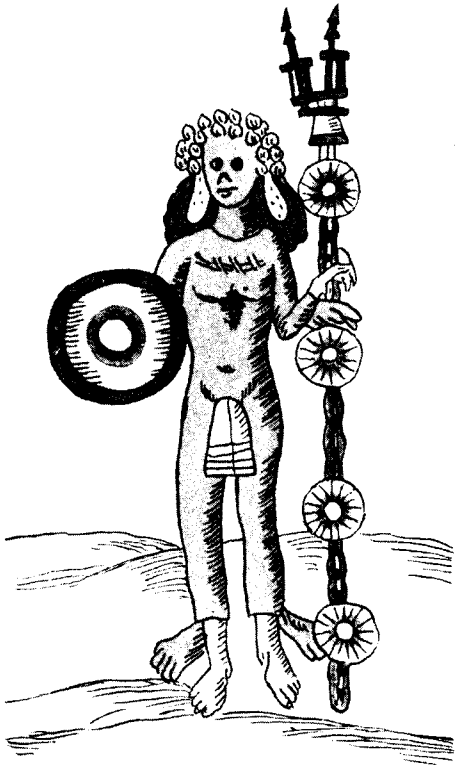
riografía asumida como nacional. La historia regional, en cambio, tiende a recuperar el dato del espacio. Ésta es una de las razones por las que se hace pertinente cultivarla, si lo que queremos es enriquecer deveras la historia nacional. No se trata tan sólo de agregar nuevos detalles al cuadro ya elaborado, de agrandar los libros escolares de texto, de acumular monografías para que la información ofrecida sea más rica. El propósito es avanzar en la comprensión del proceso histórico nacional, de entenderlo y explicarlo en su variedad y en sus múltiples formas de articulación.

Nuestro país es el resultado de una pluralidad de procesos formativos interrelacionados, no inconexos. La diversidad regional, la de los distintos espacios, dijimos antes, es factor de la dinámica del conjunto; no es tan sólo un resultado pasivo del proceso histórico más general. Criterio estrecho y limitante es aquel que lleva a buscar en los ámbitos regionales un simple reflejo, un debilitado eco de los acontecimientos tenidos por nacionales. Tan improcedente es hacer la historia de una sola región —la del centro de México, por ejemplo— y postularla como historia de la totalidad nacional, como hacer historia de no importa qué parte del país pensándola como historia de una realidad volcada sobre sí misma y ajena a la dinámica del conjunto mayor. Salvo, claro está, cuando se trate de marginalidades reales.

A mí me parece inadmisible la idea de que la historia regional, en tanto práctica historiográfica, sea una historia residual, zaguera, de tono menor, subsidiaria de alguna otra de mayor alcance y mérito. La concibo más bien, según ya he dicho, como una opción metodológica, como una de las varias maneras que hay de hacer historia ciertamente nacional y aun diría historia de lo humano, historia universal. La que hacemos nosotros no es en modo alguno La Historia; es sólo una forma más de aprehensión y explicación de lo histórico. Es un procedimiento por el que se opta no porque sea el mejor sino simplemente porque es válido. Todas las historias calificadas han de entenderse como parciales y complementarias o no explicarán nunca nada. En todo caso, la calificación más definitiva es a la postre, como alguna vez le oí decir a mi colega Virginia Guedea, la que se refiere a la buena o mala calidad de los estudios históricos. A la buena factura, sustentada en la crítica aún de nuestro propio trabajo, es a la que todos los historiadores debemos aspirar.

Déjenme decir, para terminar, que considero, seguramente con todos ustedes, que los productos de la investigación inciden en la enseñanza en tanto que la proveen de contenidos. Por eso se hace necesario plantear juntos los dos problemas, el de aquélla y el de ésta, y procurar que sus soluciones tengan un sentido unitario. La adecuada vinculación de la investigación y la docencia hace posible que cumplamos a la vez con los objetivos puramente científicos de la disciplina y con la función social por la que cobra sentido toda ciencia.

(*viene de p. 20*)
al acervo gráfico del Archivo General de la Nación, en distintos ramos, aunque la mayoría está ubicada en el ramo de *Tierras*. Los mismos fueron elaborados en función de dos grandes fenómenos: las cesiones de mercedes, durante la segunda parte del siglo XVI y principios del XVII y los litigios por tierras acaecidos durante el siglo XVIII. Estos mapas proporcionaron a la autora información sobre la ocupación del suelo y la progresiva desaparición de los terrenos baldíos, la utilización del agua durante el XVI y la construcción de las primeras obras hidráulicas, el surgimiento y expansión territorial de las haciendas, su ubicación, entre otros varios aspectos. Los ejemplos seleccionados, así como los trabajos y documentos en los que se basa el estudio, proceden en su mayor parte del centro del país, por lo que este espacio es al que mejor se aplican las afirmaciones y conclusiones. El libro presenta una selección de estos planos e ilustraciones, en los que es dable observar una indiscutible influencia del arte pictórico indígena.



Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, 214 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías/15).

La biografía de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, los misterios o contradicciones que presenta, han provocado, desde el momento mismo del contacto entre las dos culturas, la europea y la americana, grandes perplejidades entre los historiadores. Sin embargo el problema se había originado mucho antes que los vencedores confeccionaran la historia de los vencidos a su arbitrio, con los elementos dispersos que rescataron de la tradición indígena. La fuerza del rey-sacerdote barbado es tal que ha convocado a muchos que buscan su verdadera imagen, recurriendo unos al rigor científico y otros a las fantasías más exageradas. Las fuentes indígenas son muchas, detalladas y contradictorias, lo que añade problemas al problema. Alfredo López Austin en este libro que edita el IIH por segunda vez, remite para las fuentes de esta primera parte denominada "Breve historia de una biografía", a la excelente tesis doctoral de H.B. Nicholson; utiliza las etapas lógicas que planteara Alfonso Caso: la ingenua, que explica el milagro por el milagro mismo, la escéptica, que niega la existencia de Quetzalcóatl y la crítica, que procura indagar qué es lo histórico y qué lo mítico. Esta primera parte, breve, se propo-

ne como una introducción a la segunda, más extensa, "Hombre-Dios", en la que se indaga en una problemática más profunda, la político-religiosa, que ubica más atrás la causa de las perplejidades y contradicciones que la biografía de Quetzalcóatl ha provocado y en palabras del autor, "en parte la he encontrado, al ver que su misterio fue el de otros, y que su vida, la de muchos, fue casi la misma, pautada por un mito; y su historia, la de muchos, movida por quien mueve toda la historia: un pueblo sin nombres, sin rostros, que hace parir a la tierra. He dado al lector errores entre verdades y cabos sueltos entre los atados. Es lo normal en estos casos... Ya me corregirán y ya me corregiré".

Estudios de Cultura Náhuatl, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, editor: **Miguel León-Portilla**, editora asociada: **Guadalupe Borgonio**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, volumen 19: Estudios arqueológicos, etnohistóricos, lingüísticos y literarios, 506 p.

Sumario

Los calendarios aztecas de Sahagún por Renate Bartl, Bárbara Göbel y Hanns J. Prem.

Tezcatlipoca en el mundo náhuatl por Doris Heyden.

Sacerdotes, agricultores, guerreros: un modelo tripartita de historia mesoamericana por Gordon Brotherston.

Imágenes numinosas de la sexualidad femenina en Mesoamérica por Félix Báez-Jorge.

Vida, enfermedad y muerte a través de los cantos y poesías nahuas por Ignacio de la Peña Páez y Carlos Viesca Treviño.

Los asentamientos del Templo Mayor analizados por la mecánica de suelos por Marcos Mazari, Raúl J. Marsal y Jesús Alberro.

El sitio Cerro Gordo: un asentamiento rural del periodo azteca en la cuenca de México por Susan T. Evans.

Constitution of the Cofradia del Santissimo Sacramento of Tula, Hidalgo, 1570 por John Frederick Schwaller.

Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind? por Stephanie Wood.

Los consejos médicos del Dr. Bartolache sobre las pastillas de fierro: un documento colonial en el náhuatl del siglo XVIII por Nevile Stiles, Jeff Burnham y James Nauman.

El origen asiático de las altas culturas mesoamericanas según Kirchhoff por Alfonso Villa Rojas.

Algunos procedimientos adoptados por Sahagún en la definición de objetos y conceptos del mundo náhuatl por Pilar Máynez Vidal.

Planos simbólicos del Templo Mayor. (Comentarios a las hipótesis de Eduardo Matos Moctezuma) por Félix Báez-Jorge.

Circonstances de communication ayant presidé au recueil de textes littéraires náhuatl por Patrick Johansson.

*Sugerencias acerca del origen yutoazteca de *il- en náhuatl* por Karen Dakin.

Yancuic Tlahtolli: Palabra nueva. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea. (Segunda parte) por Miguel León-Portilla.

Poemas en náhuatl por Alfredo Ramírez C.

Los perros del campo. Su modo de vida, sus costumbres por Librado Silva Galeana.

El maíz podrido por Francisco Morales.

Publicaciones recientes sobre lengua y literatura nahuas por Ascensión H. de León-Portilla.

Informe sobre la reunión de expertos acerca de manuscritos en náhuatl existentes en diversos repositorios.

Reseñas bibliográficas.

En prensa

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, editor: **Álvaro Matute**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, volumen 12.

Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Moderna y Contemporánea).

Felipe Castro Gutiérrez, *Informe sobre rebeliones populares de 1767*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana).

Felipe Castro Gutiérrez, *Movimientos populares en la Nueva España. Michoacán, 1766-1767*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana).

Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana).

Publicaciones del Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC

•

Títulos recientes

Historia de Tijuana, 1889-1989, Edición conmemorativa del centenario de su fundación, coordinadores: **David Piñera Ramírez/Jesús Ortiz Figueroa**, asesores académicos: **Roberto Moreno de los Arcos/Miguel León-Portilla**, 2a. ed., 2 v., Tijuana, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Gobierno del Estado de Baja California, XII Ayuntamiento de Tijuana, 1989.

Meyibó, Órgano del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, v. III, núm. 7-8, 1988, 196 p.

Sumario

Modelo de urbanización y toponimia en el septentrión novohispano por David Piñera Ramírez.

Mapa del pueblo de Zaragoza del rancho de Tijuana ¿Utopía o realidad? por Antonio Padilla Corona.

La tenencia de la tierra en Tijuana, según fuentes documentales 1800-1900 por Jesús Ortiz Figueroa.

Indios y españoles en la frontera norte de la Nueva España por Ignacio del Río.

Fernando Consag, primer forjador del estado de Baja California por Carlos Lazcano Sahagún.

Desventuras y desasosiegos de los colonos bajacalifornianos ante la legislación liberal 1857-1875 por Aidé Grijalva.

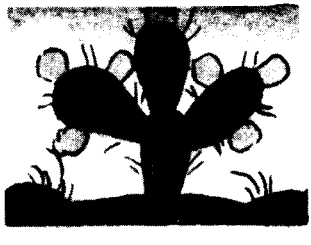
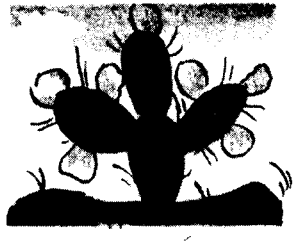
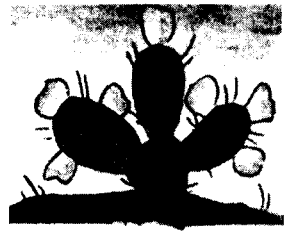
La lucha por la tierra en el valle de Mexicali por Catalina Velázquez Morales.

Historia del comercio de pieles de nutrias marinas en Baja California por Jesús A. Zepeda.

Los chinos en Baja California Norte: el caso de Mexicali por Rosario Cardiel Marín.

La figura y época de Esteban Cantú (1914-1924) en el Archivo Nacional de Estados Unidos: un informe preliminar por Raúl Rodríguez González.

Reseñas Bibliográficas.

Reseñas

June Goodfield, *El desarrollo de la fisiología científica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Institutos de Investigaciones Filosóficas e Históricas, 1987, 152 p.

La primera edición del volumen que hoy comentamos apareció en inglés, en 1960. Ese mismo año yo lo adquirí en México, en la hoy desaparecida Librería Internacional, y pagué por él veinte pesos mexicanos. Aunque yo inicié mi carrera científica con la intención de ser fisiólogo, para la fecha mencionada mis intereses ya habían cambiado. Menciono este hecho para explicar que no compré el libro de Goodfield por su título, sino por su subtítulo, que dice: *El Método Fisiológico y la Controversia Mecanicista-Vitalista, Ilustrados por los Problemas de la Respiración y del Calor Animal.* De este largo subtítulo, lo que llamó mi atención no fue la referencia a la respiración y al calor animal, sino a la controversia mecanicista-vitalista. En otras palabras, me interesó más el análisis histórico del problema filosófico mencionado, que su contenido fisiológico científico. De esta manera deseo señalar que desde hace muchos años he prestado atención más que casual a los aspectos metafísicos de la ciencia, sin perder (afortunadamente) mi carácter estrictamente *amateur* en el asunto. Lo anterior pretende ser parte de la justificación de mi presencia hoy ante ustedes, como comentarista de este libro; la otra parte es que me invitó mi buen amigo Roberto Moreno, en términos que para mí fueron como aquellas famosas invitaciones del Padrino (de Mario Puzo), a las que no se puede decir que no.

Desde la primera vez que lo leí, este libro me gustó mucho, por varias razones: en primer lugar, me gustó como está escrito (digo me gustó, porque otros libros más recientes de la autora ya no me han gustado), dejando hablar largamente a sus personajes y acompañando sus conceptos y discusiones originales con comentarios breves y relevantes (ese estilo de historiador lo prefiero a su antítesis, que apenas si nombra a sus personajes y nunca les da la palabra, mientras proyecta su ego inflado en prosa arrogante que pretende interpretarlos, a veces corregidos y aumentados, para los lectores); en segundo lugar, la autora no sólo conoce muy bien ese periodo

de la historia de la ciencia y de la filosofía, sino que también se mueve con soltura y elegancia en el mundo de la biología de los siglos XVIII y XIX (esto es particularmente importante para los *snobs* profesionales, como yo, que no vacilamos en cometer con gran entusiasmo toda clase de torpezas y errores cuando de buena fe pero con toda inconciencia pretendemos invadir áreas de la cultura que no cultivamos con la asiduidad y la competencia de sus expertos, pero en cambio rechazamos con violencia cualquier incursión de los humanistas en el sacrosanto recinto de la ciencia que, como el petróleo, es nuestro, pero que, otra vez como el petróleo, la verdad es que no es nuestro); también me gustó su aparato bibliográfico, que dada la extensión histórica cubierta y la riqueza de la literatura existente, tanto de primera como de segunda y hasta tercera mano, se mantuvo tan esbelto como una palma, pudiendo haber ocupado un volumen mucho mayor que el texto mismo; y finalmente me gustó que tratara un tema tan extenso y (con frecuencia, sobre todo en los libros alemanes de la época) tan dogmático, reiterativo, autoritario y aburrido, en forma tan ágil, interesante, bien documentada, y breve.

Una pausa aquí, en honor de la brevedad. "Un libro grande —dijo Calímaco— es una gran tragedia". Nuestro Gracián, con tanta sabiduría como gracia, sentenció: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno". Seguramente que existen no uno sino varios (o muchos) tratados sobre las virtudes de la brevedad, algunos de pocas páginas y otros incongruentemente extensos. Confieso no conocerlos, pero recuerdo que Xavier Villaurrutia dijo, al final de

uno de sus últimos poemas: "Escribir me cansa. Acabaré por callarme". Y que Confucio dijo: "Habla sólo si puedes ser mejor que el silencio". El libro de la doctora Goodfield tiene, en inglés, 174 páginas, y en español, 153 páginas (pero los formatos son diferentes, y si el libro en inglés se hubiera impreso en el formato del que ahora comentamos, hubiera tenido entre 100 y 125 páginas). Esto es lo que generalmente llamamos un "librito", o sea algo mayor que un folleto pero todavía menor que un libro; las diferencias no dependen tanto del número de páginas impresas como del número de horas consecutivas que el lector debe invertir para leerlo completo. En estos tiempos contemporáneos, tan cronofágicos y vertiginosos que ya son pocos los felices mortales que cuentan con las horas cotidianas necesarias para calificar como *lectores* (en México, quizá sólo Carlos Monsiváis, José Luis Martínez y José Emilio Pacheco, quienes parecen haber leído casi todo lo que han escrito y escriben los mexicanos) la aparición de un libro como el de la doctora Goodfield, que apenas tiene 153 páginas, es una buena noticia, pues se trata de un libro breve, de un "pequeño libro", como el *De Motu Cordis*, de Harvey (53 páginas), el *The Biosynthesis of Antibodies*, de Burnet y Fenner (93 páginas), o el *The Limits of Science*, de Medawar (108 páginas). Lo que estoy proclamando aquí y ahora no es nada nuevo; simplemente, se trata del viejo adagio de que la cantidad nunca ha sido mejor que, ni sustituto de, la calidad. El libro es breve y la doctora Goodfield hace bravos esfuerzos porque también sea leve, pero esto sí que no lo es, en vista de que encierra una gran densidad de información, no sólo histórica y filo-

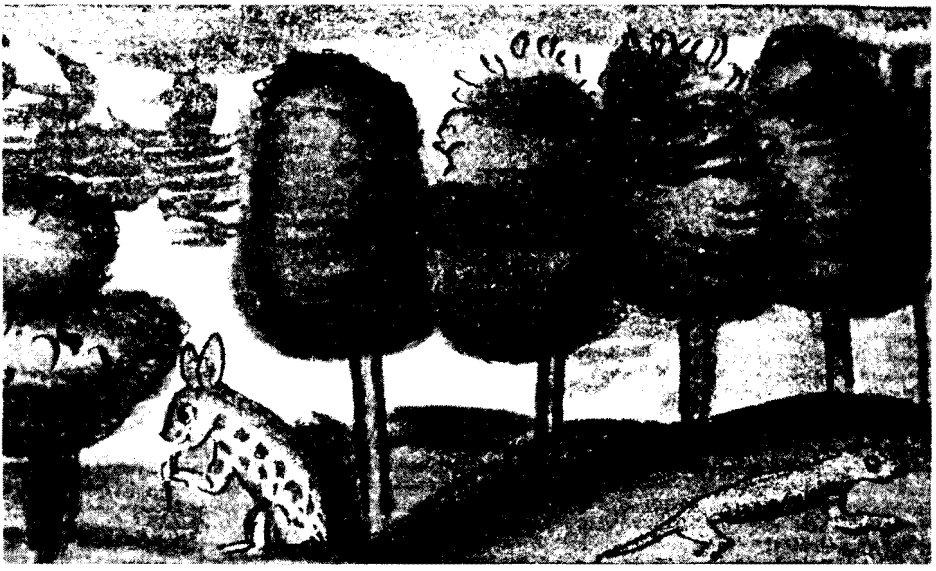
sófica sino también técnica, al grado que los no iniciados en la fisiología tendrán que ir más despacio para hacerle justicia tanto al contenido como a su autora.

El problema central del libro es la controversia mecanicista-vitalista en el siglo XIX. Como señala muy bien la autora tal controversia ya era vieja el siglo pasado, pero hasta entonces se había disputado en el terreno dogmático del autoritarismo religioso, o en el más resbaladizo de la imaginación filosófica. No fue sino hasta que la investigación científica empezó a generar suficientes hechos y conocimientos sobre la estructura y funcionamiento de los seres biológicos que la discusión pudo moverse a terrenos un poco más objetivos. Con una historia tan larga, al llegar al siglo XIX el vitalismo ya había adquirido no uno sino dos sentidos diferentes:

1. El ser humano posee, además de todos los componentes que lo caracterizan como una especie animal, algo más que determina su comportamiento (y según algunas religiones, su destino eterno) y que se llama "alma", "ánima", "espíritu", "élan vital", "archeo", "pneuma", etcétera.

2. Las leyes de la física y de la química no son suficientes para explicar los fenómenos que se observan en los seres vivos, sobre todo en el hombre; por lo tanto, es necesario postular leyes especiales de otro tipo, que podrían llamarse "biológicas" o "vitales".

El vitalismo del primer tipo o "anímico" posee una antiquísima tradición y una espléndida historia, además de contar entre sus partidarios a la inmensa mayoría del género humano. Desde luego, representa uno de los baluartes de la mayoría de las religiones occidentales, es uno de los dominios más socorridos del arte y de la literatura, sobre todo de la poesía (que



es casi impensable sin las palabras "alma" y "espíritu") y constituye la base de numerosos sistemas filosóficos, tanto escolásticos como seculares. Lo que ahora interesa es que, a partir del Renacimiento, el vitalismo "anímico" ha ido perdiendo terreno en un área (pequeñísima, pero de crecimiento constante y progresivo) de las actividades humanas; me refiero al conocimiento científico. Donde quiera que la luz del entendimiento ha iluminado los hechos con claridad suficiente, el "alma" se ha batido en retirada. No me refiero a los agnósticos, que desde siempre han coexistido con los creyentes como una fe alternativa, sino al avance de la información basada en los hechos "duros y tercos" de la naturaleza. Dentro de la ciencia, el vitalismo "anímico" es una hipótesis innecesaria; aunque de vez en cuando aparecen nuevos escritos en su defensa, y ocasionalmente algún científico de renombre (sobre todo al final de su larga vida) se pronuncia en su favor en forma descarada, se trata de excepciones. En 1967 Francis Crick (miembro de la famosa pareja "Watson y Crick", que en 1953 iniciaron la revolución biológica de nuestro siglo con su descubrimiento de la estructura molecular del DNA) cerró un ciclo de conferencias titulado "De Moléculas y Hombres" con la siguiente sentencia:

> "De modo que a aquéllos de ustedes que sean vitalistas les hago esta profecía: lo que todos creyeron hasta ayer y ustedes creen hoy, sólo los zafados creerán mañana".

En cambio, el vitalismo del segundo tipo o "biológico", que es del que se ocupa June Goodfield, todavía conserva reductos importantes dentro de las ciencias, sobre todo en las más jóvenes y que estudian problemas terri-

blemente complejos, relacionados con seres humanos individuales o en comunidades, como la psicología, la antropología, la sociología o la economía. En el siglo XIX se pelearon las últimas batallas entre los vitalistas y los mecanicistas en el área de la biología experimental, que son las que constituyen la médula del libro que comentamos. La contienda entre Liebig y Bernard, magistralmente resumida por la doctora Goodfield debería generar, en el lector cuidadoso y no prejuiciado por sus muy personales convicciones (¿existe este monstruo?) una gran simpatía por los dos contendientes; de hecho, en mi opinión Liebig es el más racional y el mejor documentado, mientras que Bernard es el más dogmático pero también el más fisiológico. En otras palabras, mientras Liebig se apoya más en la razón, Bernard se inclina más por la realidad. Esto significa que el conflicto relatado por la autora puede interpretarse como un episodio más de la antigua guerra entre racionalistas y empiricistas, que a estas alturas ya deberían haber aprendido que sus posiciones no son ni excluyentes ni opuestas, sino paralelas y complementarias.

El vitalismo se ha criticado de muchas maneras, que pueden resumirse en las dos siguientes:

1. Se trata de una postura basada en un acto de fe, que tiene más de religión que de ciencia, para la que nunca se ofrecen datos concretos sino argumentos lógicos o simples aseveraciones autoritarias. Esta crítica supone que la ciencia está exenta de actos de fe o de posiciones metafísicas, lo cual es completamente falso. El primer postulado de la ciencia, que la naturaleza es comprensible para el científico, es claramente metafísico. Lo mismo ocurre con el segundo postulado de la ciencia, que la naturaleza es regular (según Einstein, "Dios no juega a los dados"), también es metafísico y como tal fue negado por Hume, quien en el siglo XVIII armó tal escándalo con sus ideas que todavía a fines del siglo XX no logramos librarnos de ellas.

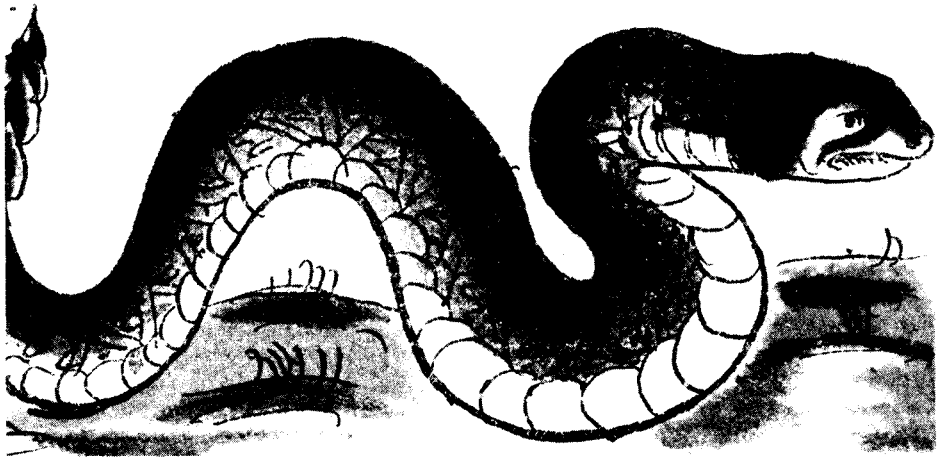
2. Quizá la crítica contemporánea más válida del vitalismo es que no es necesario en la búsqueda científica del conocimiento, o mejor aún, que históricamente no ha contribuido absolutamente nada al avance de los esquemas que la ciencia construye y confronta con la naturaleza, en su esfuerzo permanente por ajustarlos cada vez más a ella. La hipótesis del vitalismo no sólo es inadecuada para estos esfuerzos, sino que una y otra vez ha demostrado ser innecesaria en la empresa permanente de conocer mejor y con mayor detalle la realidad que somos y que nos rodea.

Naturalmente, todos somos más o menos vitalistas, no sólo en el ámbito general de la experiencia humana sino hasta en el más estrecho de nuestra actividad científica. No sólo nos enojamos con la puerta que nos machuca un dedo sino que también identificamos a los anticuerpos como "mecanismos de defensa". El pecado humano más común no es ninguno de los famosos siete, sino el del antropomorfismo, al que los miembros de la especie *Homo sapiens* mostramos más fidelidad que a nuestras características genéticas dominantes. El reconocimiento subconsciente y automáti-

co de propósitos o intenciones en el mundo inanimado, de objetivos preconcebidos en el mundo biológico, son manifestaciones más o menos sutiles de este reflejo vitalista que todos tenemos. Pero si como seres humanos somos vitalistas "animistas" subconscientes, los que nos dedicamos al estudio de las ciencias biológicas también somos vitalistas "biológicos", en vista de que tenemos contacto diario con fenómenos que no se dan para nada en el mundo inerte, como la homeostasis del propio Bernard, que aunque no violan ninguna de las leyes de la física o de la química requieren ser explicados en términos *sui generis*, o sea biológicos. Al final de su libro, la doctora Goodfield nos dice:

> Por esta razón, Bernard se definió en sus últimos años como vitalista físico, renunciando a "las dos escuelas que hacen de los fenómenos vitales algo absolutamente distinto de los físico-químicos o algo completamente idéntico a ellos". Ninguna explicación de los fenómenos naturales que no tenga en cuenta los mecanismos físico-químicos implícitos será aceptada jamás como completa; pero los mecanismos han de adaptarse a los fenómenos. La biofísica y la bioquímica no necesitan introducir nuevas fuerzas, energías ni elementos nuevos, aunque tal vez descubran nuevas formas de configuración molecular. Lo que las hace ser las disciplinas que son es el hecho de que representan la física y la química "según se practican en el *campo especial de la vida*". Para hacernos de una imagen completa de las criaturas vivientes y sus actividades, siempre requeriremos de una alianza entre los mecanismos derivados de la física y de la química y los conceptos propios de la biología. En este sentido parecería no haber necesidad de un conflicto *abierto* entre los mecanicistas y los vitalistas.

Con gran erudición, maestría e intuición académica, la doctora Goodfield nos presenta un episodio reciente en la antigua evolución de lo que realmente sabemos acerca de nosotros mismos. Al terminar de leer su libro, una conclusión inevitable es que todavía no sabemos mucho al respecto, y que sería muy importante que supiéramos bastante más. Pero otra con-



clusión también inevitable es que con lo poco que ya sabemos sobre nosotros, los sitios que le quedan al "alma" son escasos: quizá la dirección del desarrollo embriológico, o bien la estructura y organización del sistema nervioso central. Estos son los dos reductos contemporáneos del vitalismo, y no es coincidencia que también sean las dos áreas que han resultado más difíciles de penetrar por el conocimiento científico. En relación con el crecimiento y la transformación de una sola célula (un óvulo fecundado) en un individuo adulto, el espacio explicativo ha sido ocupado casi a saturación por el programa genético, codificado con toda precisión en la secuencia de las bases púricas y pirimídicas del DNA relevante, de modo que ya casi no hay lugar para algún principio vital, por más esbelto que sea. Por otro lado, aunque ya podemos estar razonablemente seguros de que, en contra de lo que pensaba Descartes, la glándula pineal no es el sitio donde reside el "alma", todavía se discute si existe la dualidad cerebro-mente y si la conciencia es, como pensaron algunos de los *philosophes* de fines del siglo 18, una simple secreción del cerebro, como la bilis es secretada por el hígado o la orina por el riñón, o si ésa es el "alma" de a deveras.

Finalmente, me encanta el espíritu ecléctico y desenfadado del último concepto del libro de la doctora Goodfield, quien seguramente con una sonrisa de niña malcriada y un guiño travieso, nos dice:

> Al observar el flujo bilateral de ideas, merced al cual las diferentes ciencias siempre se han fertilizado entre sí —como siguen haciéndolo—, el historiador de la ciencia preocupado por la filosofía difícilmente tomará partido en una polémica como la que hemos considerado. Antes bien, se resolverá a plantar firmemente los pies, ...uno de cada lado del cerco".

Ruy Pérez Tamayo

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia, 1989, 147 p. (Colección Científica, 180)*

Cuando hace aproximadamente diez años, un colectivo de investigación del INAH lanzó un proyecto pionero y alternativo, por su temática y metodología, para estudiar comportamientos histórico-sociales del hombre en su entorno más particular y privado, como lo es el de su individualidad y sus manifestaciones diversas, un amplio sector académico y de modo principal aquellos entre los cuales la historia de las ideas y el enfoque historicista habían tenido un gran arraigo, reaccionaron con vehemencia en contra de esta forma de hacer historia y le auguraron poco futuro. Para estos estudiosos, la historia de las mentalidades no era novedosa y decían que eran formas de historiar ya conocidas vestidas con nuevos ropajes.

Favorecida o no en sus orígenes en México, lo cierto es que la historia de las mentalidades —ampliamente desarrollada en centros de investigación en el extranjero— llegó tarde a nuestro país y surgió en un ambiente crítico y polémico, propiciando en muy pocos años un interés inusitado y, lo más importante, desencadenando un gran número de seguidores y adeptos. Hoy en día, podemos encontrar entre nuestros estudiantes enormes inquietudes por este quehacer histórico, de igual modo que como propuesta de investigación ha cundido entre los profesionales de las ciencias sociales bajo distintas temáticas y periodos, probablemente sin la precisión metodológica adecuada y el enfoque más acertado y con seguridad despertando críticas severas entre los reales especialistas. No obstante, cada día son más los trabajos que inquieren sobre los comportamientos sociales, ideológicos y, por qué no, mentales, que en lo público y en lo privado, manifestaron los sujetos del pasado mexicano.

Esta condición de auge de la historia de las mentalidades en México se debe en mucho, si no en exclusiva, al trabajo pionero desarrollado por el Seminario de Historia de las Mentalidades, que hoy nos convoca aquí a la presentación de un nuevo libro *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*. Y dicho sea de paso, este libro tiene de entrada un primer gran logro al conseguir, sin pretenderlo, hacer honor a su título *Del dicho al hecho...*, pues sus autores han tenido que esperar el trecho de varios años para verlo publicado. No ha sido temor a perder actualidad, que la tiene plenamente, sino temor al conjuro de obedézcase pero no se cumpla tan frecuente entre sus páginas. Por suerte para el Seminario y para nosotros, sus lectores, la orden de impresión se cumplió y el libro, bien o mal, está en nuestras manos.

* Este texto fue leído en la presentación que de este libro se llevó a cabo el 18 de octubre de 1989 en el Museo Nacional de Antropología e Historia entre los actos efectuados con motivo de la 1a. Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia.

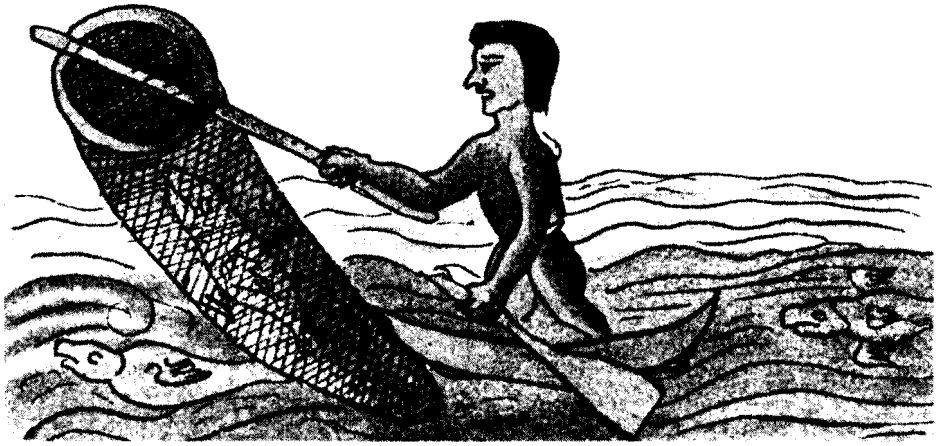
El conjunto de ensayos que reúne este volumen pretenden revelar —y lo logran— el marco normativo impuesto por las autoridades imperiales y coloniales, eclesiásticas y civiles, en cuanto a lo válido y permitido en el comportamiento y actitudes de los hombres en la Nueva España así como los medios empleados, de manera abierta, sutil o velada, por parte de los pobladores coloniales para manipular, transgredir o evadir una serie de normas y reglas que los limitan, sujetan y reprimen en sus comportamientos cotidianos.

Los protagonistas de estos ensayos cubren una amplia gama étnica: población blanca, desde peninsulares y criollos a mestizos, a los indígenas y a los negros, de diversos estratos económicos y sociales —aunque por lo general incluye a todos aquellos que quedan fuera del minoritario grupo de dominio—, ubicados en un marco temporal muy amplio, que de alguna manera cubre los tres siglos coloniales y que permite analizar, entre otras cosas, la transformación del Estado español bajo los Borbones y la actitud que adoptó en relación con la normatividad de los hechos reseñados.

La fuente fundamental para estos trabajos viene a ser, una vez más, como nos tiene ya acostumbrados el Seminario, la riquísima información contenida en el ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación y, por lo tanto, la revisión principal de aquellos casos que por denuncias ante el Tribunal del Santo Oficio llegaron a la averiguación por infracción a las normas, primero religiosas y en segundo grado, de afectación civil, pues tal como lo manifiesta Solange Alberro "el consenso social no puede ser nítidamente disociado de la ley de Dios".

lo manifiesta Solange Alberro "el consenso social no puede ser nítidamente disociado de la ley de Dios".

Una constante en todos los ensayos reunidos en este libro es el cúmulo de intereses económicos que respaldan la transgresión de las normas por parte de los acusados o bien, el ocultamiento de la misma por parte de la autoridad, civil o eclesiástica, para afectar a un supuesto transgresor. Así, un aparato normativo se convierte, como señala Sergio Ortega, "en apoyo ideológico al poder constituido" en beneficio de los intereses políticos o económicos de una comunidad entera que, aunque reducida, sustenta su dominio y su capacidad de engendrar riqueza, acrecentando fortunas personales —entre otros medios— por el uso del vínculo y sacramento matrimoniales y que por lo tanto no está dispuesta a ceder la legitimación del matrimonio sin consentimiento de los padres, o también sin el consentimiento de los amos. Porque como bien relata María Elena Cortés el matrimonio entre los esclavos o de los esclavos con individuos "libres", está dado más en función de los intereses empresariales que de acuerdo con los deseos y afectos de los negros mismos. El caso de excepción aquí tratado, una negra esclava que cambió de amo por testamento materno a una hija monja, tiene un final feliz por el tesón del pretendiente Antón Manuel, pero no olvidemos el gran número de esclavas negras que forman parte de la carta de dote de muchas mujeres casaderas pertenecientes a la élite colonial y cuyo destino debió ser muy desgraciado.



De los diversos temas tratados en el libro, quiero resaltar algunos aspectos en particular por considerarlos de especial interés:

1) El concepto de locura: se es loco en la medida que se transgreden las normas de fe; de tal modo que un individuo, alterado de sus facultades mentales, que podría requerir ayuda, no la recibía en tanto no blasfemara herejías.

2) El matrimonio, "lejos de constituir la puerta de acceso a un estatuto social sereno resulta ser la introducción a la infracción", llámese amancebamiento, prostitución o hechicería.

3) Abandonar al marido y en ocasiones la bigamia, existían como posibilidad real de alejarse de una vida conyugal aterradora.

4) El concepto social de la embriaguez: el vino, bebida moderada de moderados españoles, a diferencia del pulque y los aguardientes que embrutecían a los indígenas y los conducían a conductas reprochables.

Del dicho al hecho... es un libro fundamentalmente propositivo que con gran imaginación nos diseña variadas alternativas de investigación, a la vez que nos revela brutalmente los padecimientos y desatinos de los miembros de una sociedad, regulada por normas rígidas y severas para unos, flexibles para otros —los menos— y en la que llevaban siempre las de perder los más desprotegidos y empobrecidos por la sociedad misma.

Por último, una confesión de lector: en todo trabajo colectivo hay ensayos que nos cautivan más que otros. En este caso y lo hago público pues lo creo muy justo, el ensayo que más me cautivó fue el de Solange Alberro que con gran frescura ha sabido transmitirnos la magia y el atrevimiento de sus hechiceras veracruzanas.

Enhorabuena a los autores de los ensayos. Enhorabuena al Seminario de Historia de las Mentalidades. Sus lectores, sus colegas siempre esperamos con expectación y agrado sus nuevos trabajos.

Carmen Yuste
Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

Próximos eventos académicos

Historia de los precios y de las manufacturas en la Nueva España

El Comité Mexicano de Ciencias Históricas a través de la Comisión de Historia Económica está organizando el primer simposio sobre "Historia de los precios y manufacturas en la Nueva España". Este evento se verificará del 27 al 30 de junio de 1990 en la ciudad de provincia que se designe para tales efectos.

Puesto que en América Latina y especialmente en México son recientes y escasos los estudios realizados sobre historia económica en general y sobre el tema elegido en particular, es que surge la necesidad y pertinencia de este simposio al que se invita a muchos estudiosos nacionales y extranjeros. Buena parte de ellos han confirmado ya su asistencia. El Comité Organizador está constituido por Gisela von Wobeser por la UNAM, Carlos Marichal por El Colegio de México y Teresa Rojas y Virginia García Acosta en representación del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Los interesados en obtener mayor información pueden dirigirse a Virginia García Acosta, a la dirección del CIESAS.

Homenaje a François Chevalier

Para mayo de 1990 se prepara un homenaje al relevante historiador francés, François Chevalier, quien fuera director del Instituto Francés de América Latina durante los años de 1948 a 1962. Su obra, *La formation des grandes domaines au Mexique; terre et société aux XVIe-XVIIe siècles*, apareció en francés en 1953. Fue un trabajo pionero para los estudios acerca de la tenencia de la tierra y tiene hasta la fecha una gran influencia e interés para quienes se dedican a estos estudios. Ha sido traducida al inglés y al español y editada en varias ocasiones desde su primera publicación.

El Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, la Universidad de Guadalajara y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM están a cargo, en forma conjunta, de la organización de este homenaje; la sede del evento será la ciudad de Guadalajara.

El historiador frente a la historia

El historiador frente a la historia es el título del ciclo de conferencias que prepara el Instituto de Investigaciones Históricas para que se lleve a cabo del 23 de enero al 20 de marzo de 1990. En este ciclo participarán el doctor Juan A. Ortega y Medina el día 23 de enero; el doctor Luis González y González, el 30 de enero; el 6 de febrero, el doctor Carlos Bosch García; el 20 de febrero, el doctor Miguel León-Portilla; el 13 de marzo, el doctor Silvio Zavala y el 20 de marzo, el doctor Enrique Florescano.

Historiadores Mexicanos y Norteamericanos

La *Octava Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos* tendrá verificativo del 18 al 20 de octubre de 1990, en San Diego, California. El comité organizador mexicano, del que forma parte el maestro Roberto Moreno de los Arcos, se ha reunido con el comité norteamericano, para estudiar las propuestas existentes y trabajar en la conformación de las mesas. El Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos será el tema central que se abordará desde distintas disciplinas: la historiografía, economía, historia regional, cuestiones fronterizas, entre otras.

Congreso Internacional de Americanistas

Desde el año de 1875, en que se realizara por primera vez, el *Congreso Internacional de Americanistas* ha constituido un foro para la investigación de América. El Congreso se verifica alternadamente en el Viejo y el Nuevo Mundo, reuniendo aproximadamente a un millar de estudiosos de las ciencias sociales. El Congreso está constituido por una serie de simposios especializados, que abarcan temas de antropología, arqueología, economía, geografía, historia, lingüística, sociología y en los que se presentan investigaciones recientes o en curso. Todos los asistentes pueden proponer temas específicos para los simposios siempre que estén relacionados con las diferentes disciplinas que el Congreso abarca. Las lenguas oficiales son el español, inglés, portugués, francés, alemán e italiano. El 47o. Congreso Internacional de Americanistas se realizará del 7 al 11 de julio de 1991, organizado por los americanistas estadounidenses, en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans. Para participar, proponer un simposio o solicitar mayores informes, puede dirigirse al Comité Ejecutivo, antes del 1 de abril de 1990. Roger Thayer Stone Center for Latin American Studies, Tulane University, New Orleans, Louisiana 70-118-5698, E.U.A.

Librería

Si usted está interesado en adquirir alguna de nuestras publicaciones puede dirigirse a nuestra librería que atiende al público de lunes a viernes en el horario de 9:30 a 14:30 horas y está ubicada en la planta baja del edificio del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Circuito doctor Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

Para cualquier asunto relacionado con el boletín *Históricas*, favor de dirigirse a: Lic. Cristina Carbó, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Circuito doctor Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F. o a los teléfonos: 548-38-09 y 655-13-44 extensión 7721.

Fotocomposición tipográfica, formación e impresión:
Grupo Edición, S.A. de C.V. Moras 543-bis, Col. del Valle, 03100 México, D.F.

¿Has oído alguna vez
lo que dicen los hombres sabios?
"Todo el futuro existe en el pasado".

Truman Capote
Otras voces, otros ámbitos